

INMIGRANTES EN EL MERCADO LABORAL DE ESTADOS UNIDOS

*Elaine Levine**

Los movimientos migratorios se han dado a lo largo de la historia de la humanidad pero en ciertos momentos y contextos han cobrado una importancia singular por su magnitud y características. A finales del siglo xx y principios del xxi el tema de la inmigración ha cobrado importancia nuevamente en varios países y regiones. Actualmente Estados Unidos es el país en donde reside el mayor número de inmigrantes a nivel mundial, más de 38 millones en 2005, quienes constituyen el 12.9 por ciento de la población (véase cuadro 1). Aun cuando hay países en donde el porcentaje de la población que haya nacido en otro lugar es bastante mayor —como es el caso de Canadá, de varias naciones europeas y de Brunei Darussalam y Singapur en Asia, por ejemplo—, el número absoluto de inmigrantes es mucho menor que en el caso de Estados Unidos. En Norteamérica, el 18.9 por ciento de la población canadiense son inmigrantes; sin embargo, esta proporción la constituyen poco más de seis millones de personas en 2005, que es menos de la sexta parte del número de inmigrantes que viven en Estados Unidos.

En México se calculaba que había menos de un millón de inmigrantes en 2005. En cambio, este país es el principal expulsor de personas en el hemisferio americano e inclusive en el mundo según datos del Banco Mundial para 2005. En contraste, la emigración desde Estados Unidos es de menos del 1 por ciento de la población total. Canadá tiene una tasa de emigración del 4.2 por ciento. Sin embargo, dado que la población total de Canadá es pequeña, en términos absolutos el número de emigrantes estadounidenses (2.3 millones) casi duplica el número de los canadienses que residen en otro país (1.3 millones).

Más allá de las magnitudes absolutas y relativas de los movimientos migratorios, es preciso tomar en cuenta los lugares de origen de los inmigrantes que llegan a los principales países receptores para entender mejor las dinámicas específicas en cuanto a la consolidación de mercados laborales regionales o internacionales y los procesos de incorporación social de los recién llegados. En este sentido, es importante reconocer que en la práctica la movilidad laboral se da más a pesar de los acuerdos económicos formales que a raíz de ellos; excepto, tal vez, en el caso de la mano de obra altamente calificada cuya movilidad sí es favorecida y facilitada por este tipo de acuerdos, aunque seguramente se daría de todas maneras si no hubiera tales acuerdos.

* Investigadora del CISAN, UNAM. Correo electrónico: <elaine@servidor.unam.mx>.

CUADRO 1
INMIGRANTES Y EMIGRANTES, 2005

	<i>Inmigrantes</i>	<i>Porcentaje de la población total</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Porcentaje de la población total</i>	<i>PIB per cápita dls. 2006</i>
Norteamérica					
Canadá	6 105 722	18.9	1 340 248	4.2	36 170
Estados Unidos	38 354 709	12.9	2 261 443	0.8	44 970
México	644 361	0.6	11 502 616	10.7	7 870
Unión Europea					
Bélgica	719 276	6.9	454 599	4.4	38 600
Dinamarca	388 535	7.2	234 008	4.3	51 700
Francia	6 471 029	10.7	1 889 164	3.1	36 550
Alemania	10 143 626	12.3	4 095 015	5.0	36 620
Grecia	973 677	8.8	1 218 233	11.0	21 690
Irlanda	585 429	14.1	927 904	22.4	45 580
Italia	2 519 040	4.3	3 459 027	6.0	32 020
Luxemburgo	173 645	37.4	42 361	9.1	76 040
Países Bajos	1 638 104	10.1	812 475	5.0	42 670
Austria	1 233 546	15.1	576 953	7.0	39 590
Portugal	763 668	7.3	1 950 486	18.6	18 100
España	4 790 074	11.1	1 323 373	3.1	27 570
Suecia	1 117 286	12.4	300 771	3.3	43 580
Reino Unido	5 408 118	9.1	4 158 909	7.0	40 180
Finlandia	156 179	3.0	333 155	6.3	40 650
ASEAN					
Brunei Darussalam	124 193	33.2	12 623	3.4	n.d.
Camboya	303 871	2.2	348 710	2.5	480
Indonesia	159 731	0.1	1 736 717	0.8	1 420
Lao PDR	24 646	0.4	413 379	7.0	500
Malasia	1 639 138	6.5	1 458 944	5.8	5 490
Myanmar	117 435	0.2	426 860	0.8	n.d.
Filipinas	374 458	0.5	3 631 405	4.4	1 420
Singapur	1 842 953	42.6	230 007	5.3	29 320
Tailandia	1 050 459	1.6	758 180	1.2	2 990
Vietnam	21 105	0.03	2 225 413	2.6	690
Otros países asiáticos					
China	595 658	0.1	7 258 333	0.6	2 010
India	5 700 147	0.5	9 987 129	0.9	820
Japón	2 048 487	1.6	940 028	0.7	38 410

FUENTE: elaboración propia con datos de World Bank y Wikipedia, 2008.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por ejemplo, no contempla la libre movilidad de mano de obra entre los países participantes, pero en su implementación sí se establecieron medidas de mayor flexibilidad para los movimientos temporales de mano de obra altamente calificada. Sin embargo, y no obstante el manejo del concepto de reciprocidad para el desplazamiento temporal de mano de obra calificada, es de notarse que en el caso de los mexicanos, los requisitos y el procedimiento para quienes quisieran trabajar temporalmente en Estados Unidos y los familiares que les acompañan son más estrictos que para los canadienses.

Por otra parte, para lograr su aprobación se argumentaba que el TLCAN reduciría el movimiento de trabajadores indocumentados poco calificados entre México y Estados Unidos, pero por los efectos del TLCAN mismo y otros acontecimientos económicos y políticos ha sucedido lo contrario. De manera que aun cuando ahora el principal movimiento de mano de obra hacia Estados Unidos proviene de su propia región geográfica, específicamente entre México y Estados Unidos, la mayor parte de este flujo actualmente se debe a movimientos irregulares no autorizados.

Al observar las magnitudes y la direccionalidad de los principales flujos migratorios en el mundo de hoy y todos los conflictos políticos y sociales que se han generado en torno a ellos, no es difícil llegar a la conclusión de que las políticas migratorias son generalmente medidas unilaterales encaminadas al control de fenómenos que son más bien bilaterales o multilaterales. Además, los mercados laborales tienen una dinámica propia que no necesariamente coincide con la de los acuerdos regionales formales ni con las restricciones impuestas por las respectivas políticas migratorias nacionales. En el caso de Estados Unidos se tiende a satisfacer la demanda de mano de obra calificada con personas provenientes de todas partes del mundo, y por lo tanto, la mayoría de ellas provienen de países que no forman parte de la región de América del Norte. En el caso de la mano de obra poco calificada, que ahora proviene principalmente de México, su llegada, sobre todo en las décadas más recientes, se ha realizado más en forma irregular o indocumentada que mediante los mecanismos formales que existen para el ingreso de este tipo de trabajadores. Además, no hay ninguna provisión especial al respecto en los acuerdos regionales existentes.

Por otra parte, las políticas migratorias aplicadas pueden tener, a menudo, resultados contrapuestos a los efectos deseados. El endurecimiento de las medidas de control en la frontera sur de Estados Unidos después del 11 de septiembre ha logrado que los migrantes mexicanos indocumentados hayan optado por permanecer durante periodos más largos en ese país, lo cual tiene como resultado mayores asentamientos permanentes y no la mayor circularidad de flujos que se hubiera deseado.

En este artículo analizaremos el proceso de incorporación de inmigrantes al mercado laboral estadounidense en los últimos años. Estudiamos cómo la creciente demanda de mano de obra altamente calificada, por un lado, y poco calificada, por el otro, ha influido en las características de los flujos migratorios hacia Estados Unidos y las limitaciones de las políticas migratorias para manejarlos, sobre todo en el caso de los trabajadores poco calificados provenientes de México. Mostrare-

mos cómo y por qué se han venido consolidando nichos laborales para diferentes grupos de migrantes. Destacaremos los patrones que se pueden observar con respecto a los lugares de origen de los inmigrantes, el capital humano que poseen y los ingresos que obtienen en Estados Unidos, para aportar elementos explicativos y analíticos sobre los procesos de incorporación económica y social de los migrantes laborales en ese país. También señalaremos algunas de las contradicciones que han surgido entre la dinámica del mercado laboral y la política migratoria existente hasta este momento.

Cabe señalar que las condiciones actuales de crisis económica generalizada han frenado momentáneamente el ritmo de las migraciones internacionales. Es de esperarse que con la reactivación de las principales economías del mundo vendrá también una reactivación de los flujos migratorios aunque tal vez con algunas modificaciones, todavía imprevisibles, en sus patrones anteriores. En el caso de Estados Unidos, por el perfil demográfico del país, que se caracteriza por el rápido envejecimiento de la población y una demanda creciente, en tiempos de expansión económica, de varios tipos de servicios que no puede ser satisfecha más que directamente in situ, es razonable suponer que la reactivación económica será acompañada por una renovada demanda de mano de obra inmigrante en ambos extremos del espectro laboral.

Estados Unidos: un país de inmigrantes

A lo largo de su historia, la atracción de mano de obra inmigrante ha sido fundamental para el desarrollo económico de Estados Unidos. Sin embargo, las políticas migratorias han tenido una evolución muy accidentada en respuesta, sobre todo, a coyunturas políticas y económicas específicas e inmediatas. El fin de la guerra civil en 1865 y el auge industrial a fines del siglo XIX señalaron el inicio de varias décadas de rápido crecimiento en la inmigración tanto en términos relativos como absolutos. Durante este periodo dichas políticas se caracterizaban por restricciones cualitativas que se aplicaban a ciertos tipos o grupos de personas que se consideraban indeseables como criminales, prostitutas o gente que tal vez podría llegar a ser una carga para el erario público. La lista de indeseables fue ampliada en diversas ocasiones para incluir a personas con algunas enfermedades contagiosas, aquellas con problemas físicos o mentales, polígamos, personas procesadas por delitos menores e inclusive aquellos que no habían pagado su propio pasaje, entre otras; la justificación o lógica era que probablemente no estarían en condiciones de ganarse la vida "honestamente" en Estados Unidos. En 1882 se prohibió la entrada de obreros chinos y posteriormente también de algunos otros asiáticos.

Para 1910, la cifra de 13.5 millones de nacidos fuera del país alcanzó el máximo histórico en términos porcentuales, de 14.7 por ciento de la población. Fue en 1921 que se implementaron las primeras restricciones cuantitativas. En aquel momento se estableció que el número de personas admitidas de cualquier país no podría exceder el 3 por ciento del total de esa nacionalidad que ya vivían en Esta-

dos Unidos en 1910, aunque la entrada de profesionistas, empleados domésticos o quienes vivieran desde un año antes en algún país del hemisferio occidental, por ejemplo, no estaba sujeta a cuotas. De todas formas el número total de inmigrantes siguió en aumento y alcanzó la cifra de 14.2 millones de personas en 1930 (el 11.6 por ciento de la población total), hasta que la crisis económica de aquella década revirtió esta tendencia.

A partir de ese momento —debido a los efectos combinados de la disminución de los flujos migratorios en general, decesos, deportaciones de mexicanos y el retorno voluntario a sus países de origen de algunos migrantes—, el número de inmigrantes radicados en Estados Unidos disminuyó a 9.6 millones en 1970, solamente el 4.7 por ciento de la población. La política migratoria de la posguerra se caracterizaba por tomar provisiones para facilitar la entrada de esposas e hijos menores de miembros de las fuerzas armadas estadounidenses, y prohibir la entrada a miembros de partidos comunistas u otros partidos políticos considerados como totalitarios. Durante el mismo periodo se implementaron los primeros programas para ofrecer estatus de refugiados a los desplazados por guerras u otros conflictos armados. Se modificó el sistema de cuotas nacionales y se crearon diversos programas para admitir trabajadores temporales para laborar en sectores específicos; el más conocido y duradero de ellos fue para facilitar el empleo estacional de trabajadores agrícolas mexicanos, conocido como el Convenio de Braceros.

La década de los setenta marcó nuevamente un cambio de tendencia y el número de inmigrantes empezó a crecer rápidamente hasta rebasar los 38 millones en 2007, cuando constituían el 12.6 por ciento de la población total y el 15.7 por ciento de la población económicamente activa (PEA). Además de estos cambios en los números de inmigrantes, que hasta cierto punto reflejan las tendencias más generales en el crecimiento económico del país, hay cambios muy significativos en cuanto a sus principales lugares de origen. Desde su colonización, y posterior establecimiento como nación independiente, Estados Unidos fue poblado principalmente por inmigrantes europeos y sus descendientes. Los grupos autóctonos habían sido empujados cada vez más hacia el oeste y en muchos casos al exterminio. Durante la primera mitad del siglo XX, los europeos, provenientes sobre todo de Italia, Alemania y el Reino Unido, predominaban entre los inmigrantes en Estados Unidos hasta la década de los sesenta, cuando empezaron a manifestarse nuevas tendencias en los flujos migratorios, no sólo hacia ese país sino a nivel mundial.

Según datos del Migration Policy Institute (MPI), en 1960 los principales países de origen de los inmigrantes en Estados Unidos eran Italia (13 por ciento), Alemania (10 por ciento), Canadá (10 por ciento), Reino Unido (9 por ciento), Polonia (8 por ciento), la Unión Soviética (7 por ciento) y en séptimo lugar México (6 por ciento). En aquel entonces más de la mitad de todos los inmigrantes provenían de Europa. Diez años después México ocupaba el cuarto lugar entre los países de origen con un número de inmigrantes equivalente al de Canadá (8 por ciento del total en ambos casos). En 1980, México ocupaba ya el primer lugar como país de origen de los inmigrantes en Estados Unidos con el 16 por ciento del total; seguían en importancia Alemania, Canadá e Italia con el 6 por ciento cada uno, y después

Reino Unido (5 por ciento), Cuba (4 por ciento) y Filipinas (4 por ciento). Una década después, el 21 por ciento de los inmigrantes eran mexicanos, seguidos por chinos (5 por ciento) y filipinos (5 por ciento), y después canadienses, cubanos y alemanes (4 por ciento cada grupo).

Al iniciarse el siglo XXI, el 30 por ciento de los inmigrantes provenían de México, seguido por Filipinas (4 por ciento), y después India, China, Vietnam, Cuba, Corea, Canadá y El Salvador con 3 por ciento cada uno. En 2007, el 31 por ciento de los inmigrantes eran mexicanos. Seguían en importancia como países de origen Filipinas, India y China con 4 por ciento cada uno y después El Salvador, Vietnam, Corea y Cuba con 3 por ciento, cada uno. Para esa fecha Canadá aportaba solamente el 2 por ciento de los inmigrantes. De acuerdo con los datos del MPI, ningún país europeo figura entre los diez lugares de origen más importantes y los inmigrantes europeos constituyen solamente alrededor del 13 por ciento de los nacidos en el extranjero que residen ahora en Estados Unidos (MPI y U.S. Census Bureau, 2009).¹ Aproximadamente el 27 por ciento de los inmigrantes son asiáticos y alrededor del 54 por ciento son latinoamericanos.

Dadas las restricciones impuestas a la entrada de chinos a finales del siglo XIX y también a otros asiáticos a principios del XX, la inmigración proveniente de esa región fue relativamente pequeña hasta finales del siglo XX. De un total de alrededor de 13 millones de asiáticos que hoy residen allí, aproximadamente el 77 por ciento son inmigrantes, la mayoría de los cuales han llegado desde 1990 en adelante (U.S. Census Bureau, 2009, cuadros 6, 43). De todas formas, el 57 por ciento de los inmigrantes asiáticos ya había adquirido la ciudadanía estadounidense en 2006.

Un porcentaje bastante menor, alrededor del 46 por ciento, de los 45 millones de personas de ascendencia latinoamericana que ahora residen en Estados Unidos son inmigrantes, y solamente el 30 por ciento de ellos habían adquirido la ciudadanía en 2006. Esto se debe en buena medida al alto porcentaje de indocumentados que hay entre los inmigrantes mexicanos. Según cálculos oficiales éstos constituyen el 57 por ciento de los indocumentados en Estados Unidos, a la vez que también el 57 por ciento de los inmigrantes nacidos en México se encuentran en esta situación. El demógrafo Jeffrey Passel considera que el 85 por ciento de los migrantes mexicanos que han llegado a partir del 2000 son indocumentados (Passel, 2005).

¹ Los datos presentados en el *Migration and Remittances Fact Book* del Banco Mundial, <www.worldbank.org/prospects/migrationandremittances>, incluyen en su lista de principales países de origen de los inmigrantes en Estados Unidos en 2005, a Alemania en tercer lugar y el Reino Unido en décimo lugar. Sin embargo, puesto que estos datos sólo indican orden y no porcentajes, como es el caso con los datos proporcionados por el MPI, hemos utilizado estos últimos en el texto por considerarlos un poco más precisos. Por otra parte, ya en los datos del censo del 2000, Alemania sólo figuraba en el lugar nueve como país de origen de inmigrantes, seguido por el Reino Unido en décimo lugar.

La política migratoria y los inmigrantes indocumentados

El tema de cómo responder a la presencia de grandes contingentes de inmigrantes indocumentados ha estado en el centro del debate sobre reformas migratorias en Estados Unidos durante los últimos 25 años o más, tal como lo es actualmente en muchas otras partes del mundo. Stephen Castles (2006: 33) señala que “la migración clandestina sigue aumentando a pesar de los esfuerzos por controlarla, tanto por parte de los Estados como de organismos supranacionales”. También cita a Bhagwati (2003), quien afirma que “Paradójicamente, la capacidad de controlar la migración se ha reducido a la vez que crece el deseo de hacerlo”.

La Immigration Reform and Control Act (IRCA) aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1986, permitió la regularización de la mayoría de los indocumentados que residían en el país en aquel entonces (alrededor de unos tres millones de personas). Conteníá además una serie de provisiones, como las sanciones a empleadores de personas no debidamente autorizadas y mayores controles en la frontera sur, que supuestamente frenarían la entrada de números significativos de inmigrantes indocumentados a futuro. En aquel momento seguramente muy pocos hubieran imaginado que veinte años después el tema de los indocumentados —cuyo número había aumentado a alrededor de doce millones— estaría otra vez en el centro del debate político, sin que hasta la fecha se haya podido llegar a un acuerdo en el Congreso sobre una nueva reforma migratoria.

Esto demuestra la eficacia limitada de muchas políticas migratorias que según Castles por lo general “tienden a lograr algunos de sus objetivos, pero no todos, o a tener consecuencias imprevistas”. Señala que “Las políticas migratorias pueden fracasar porque se basan en puntos de vista estrechos y a corto plazo[...]” y por el hecho de que “parece haber factores inherentes a la experiencia migratoria que han conducido a resultados no necesariamente previstos o deseados[...]”. Frente a un fenómeno tan complejo “los Estados tienden a ser acomodatícios y a establecer políticas contradictorias”, hecho que “se debe en parte a los conflictos entre intereses sociales opuestos y en parte a la forma en que funciona el proceso de formulación de políticas”. Generalmente “no resulta fácil para el Estado favorecer los intereses de un grupo e ignorar a los otros” (2006: 35, 49).

Este autor plantea que “la naturaleza de los procesos migratorios es a largo plazo, mientras que los ciclos de las políticas son esencialmente de corto plazo y con frecuencia se determinan por la duración de los mandatos electorales”. Afirma además que

Los objetivos declarados de los Estados son a menudo engañosos. Las agendas políticas se determinan tanto por la necesidad de mantener la legitimidad como por la de evitar hacer frente a políticas anteriores fallidas. Un ejemplo importante son las políticas que afirman excluir a los trabajadores indocumentados cuando a menudo ocultan prácticas que les permiten el ingreso encubierto, de manera que se facilite su explotación (Castles, 2006: 53).

Por otra parte, Castles reconoce que hay momentos en que “las políticas no relacionadas con la migración podrían resultar más poderosas para definir ésta que las políticas migratorias” (2006: 54). Como se ha señalado anteriormente, el TLCAN no contempla la libre movilidad de mano de obra. Precisamente uno de los argumentos principales que se invocó en Estados Unidos a favor de este acuerdo (antes de que se firmara) fue el supuesto de que disminuiría el flujo migratorio desde México. El ex presidente Clinton afirmaba que “una de las razones por las que apoyo este acuerdo es que si hay más empleos en ambos lados de la frontera y los ingresos suben en México, disminuirán drásticamente las presiones que sienten los mexicanos a venir aquí en busca de empleos. La mayoría de los indocumentados no viene para beneficiarse de los servicios sociales, viene por los empleos” (cit. en Manning y Butera, 2000: 185). El ex presidente Salinas declaró en Estados Unidos que solamente el TLCAN podría crear empleos e incrementar salarios en México y, por ende, aliviar las presiones para migrar; o, planteando esta misma idea de otra manera, a menudo declaraba, en ambos lados de la frontera, que el TLCAN permitiría a México exportar bienes en vez de personas (Bacon cit. en Álvarez, 2004: 12; Manning y Butera, 2000: 185).

De esta manera, se utilizó la expectativa de la disminución de la inmigración como argumento para lograr la aprobación de un acuerdo encaminado a facilitar los flujos de bienes y capitales, pero no de las personas. Sin embargo, desde que entró en vigencia el TLCAN, se ha incrementado significativamente la migración de mexicanos a Estados Unidos, y no al revés. La gran diferencia entre los salarios en México y los del otro lado de la frontera tampoco ha disminuido. Como resultado del conjunto de las políticas económicas neoliberales en México, el poder adquisitivo de la mayoría de la gente es menguante y la economía no genera suficientes empleos para absorber la creciente fuerza de trabajo. No hay duda de que las dificultades económicas que padece la mayor parte de la población mexicana desde los años ochenta del siglo XX son un factor importante para impulsar la migración, a pesar de que no existe un marco institucional que la favorezca.

No obstante esta falta institucional, el espectacular crecimiento económico que logró Estados Unidos en los años ochenta y noventa generó un auge en la demanda de mano de obra poco calificada para llenar muchos puestos de trabajo que los estadounidenses desdeñan. Por ejemplo, el envejecimiento de los *baby boomers* significa la jubilación de millones de personas y la creación de nuevos empleos para atender sus necesidades en términos de atención a su salud y otros cuidados personales, muchos de los cuales requieren poca capacitación. Esta coincidencia de condiciones favorables, tanto de oferta como de demanda, ha sido fundamental para configurar un conjunto de rubros dentro del mercado laboral estadounidense que se consideran actualmente como nichos para inmigrantes, en los cuales la presencia de trabajadores mexicanos (y otros latinos) es notable.

Por otra parte, en vista de las dificultades y riesgos que implica el tránsito indocumentado, el movimiento circular de ir y venir por temporadas entre los dos países ha dado paso al asentamiento por periodos más largos que para muchos se vuelve definitivo. Cálculos oficiales del 2004 indican que el número de personas nacidas en México que radican de manera permanente en Estados Unidos se ha mul-

tipificado más de trece veces desde 1970, hasta alcanzar la cifra de 10.6 millones. El flujo promedio anual ha crecido, de alrededor de 220 000 migrantes por año en el primer lustro de los ochenta, a alrededor de 575 000 anuales desde el 2000. Cabe recalcar que se considera que alrededor del 85 por ciento de los que han ingresado en este último periodo son indocumentados (Passel, 2005).

De tal manera, en la práctica, la combinación de las políticas migratorias con sus objetivos declarados y también sus consecuencias imprevistas o no deseadas, aunados a los propósitos no declarados que Castles ha llamado “la agenda oculta”, y finalmente sumados a los efectos colaterales de otras políticas no relacionadas directamente con la migración, “parecen estar generando una nueva fuerza de trabajo transnacional, estratificada no sólo por capacidad y origen étnico, sino también por situación legal”. Afirma además que “Estas jerarquías constituyen un elemento fundamental de la estratificación económica global” (Castles, 2006: 54).

En el caso concreto de Estados Unidos, la tendencia de ver a todos los latinos como “otros” y la creciente preocupación sobre la presencia entre ellos de grandes números de indocumentados hace que muchas personas “vean a todo latino como extranjero indocumentado en realidad o en potencia” (Oboler, 2008: 432). El argumento de la ilegalidad ha servido como un disfraz más cómodo para encubrir actitudes xenófobas y discriminatorias. La alta proporción de indocumentados, así como los bajos niveles de escolaridad que caracterizan a los migrantes mexicanos recientes, los ha colocado en una situación de extrema vulnerabilidad en términos de sus condiciones laborales y niveles salariales.

Inserción laboral y niveles salariales de los inmigrantes en Estados Unidos hoy

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la gran mayoría de los inmigrantes en Estados Unidos, provenientes principalmente de Europa, llegaron para incorporarse a los peldaños más bajos de la escala laboral y salarial. No obstante, encontraron un mercado laboral menos segmentado y niveles salariales menos estratificados que los que prevalecen hoy. Además, durante la primera mitad del siglo XX, las escuelas públicas facilitaron la incorporación y la movilidad socioeconómica de los hijos de aquellos inmigrantes, pero, en general, no han cumplido esta función en el caso de los hijos de migrantes mexicanos en décadas recientes.² Actualmente, la escolaridad es un elemento cada vez más importante para determinar el tipo de inserción laboral u ocupacional y, por ende, los ingresos de las personas, por lo tanto, muchos inmigrantes altamente calificados pueden encontrar empleos muy bien remunerados desde un principio. Sin embargo, por distintos motivos que tienen que ver con equivalencias de estudios y grados o certificación profesional y niveles de conocimiento del inglés, no todos consiguen puestos acordes con su preparación.

² Para una explicación más amplia sobre la situación actual de los hijos de migrantes mexicanos en las escuelas en Estados Unidos hoy, véase Levine, 2006: 173-205.

De todas formas, hay tendencias y patrones bastante claros en términos de los lugares de origen de los inmigrantes, el capital humano que poseen y los ingresos que pueden alcanzar en Estados Unidos. Entre los inmigrantes provenientes de Europa y Asia, el porcentaje de personas que no han terminado el ciclo de enseñanza media superior (*high school*) es prácticamente igual al que se observa entre la población nativa, alrededor del 14 por ciento en 2004 (véase cuadro 2), pero entre los inmigrantes latinoamericanos alcanza el 50 por ciento, por lo que éstos se hallan en una situación muy desventajosa en el mercado laboral. Por otra parte, el porcentaje de personas con un título universitario o más es mayor en los inmigrantes europeos (36.4 por ciento) y mucho más alto para los asiáticos (49.7 por ciento) que para el conjunto de la población estadounidense (27.7 por ciento), lo cual los coloca en una situación ventajosa para conseguir empleos de alta calificación y remuneración; en cambio, entre los inmigrantes latinoamericanos hay muy pocos con estudios universitarios (11.5 por ciento).

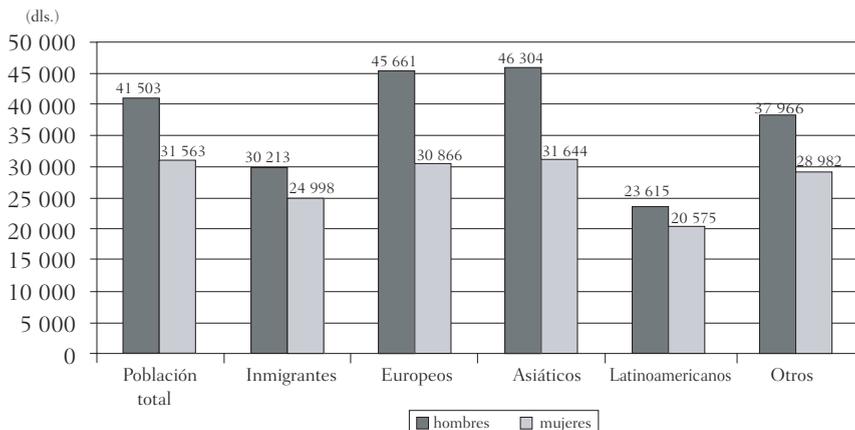
CUADRO 2
ESCOLARIDAD EN ESTADOS UNIDOS, 2004

	<i>% sin certificado de high school</i>	<i>% con título universitario o más</i>
Mayores de 25 años		
Población total	14.7	27.7
Total inmigrantes	32.8	27.3
origen Europa	14.3	36.4
origen Asia	14.0	49.7
origen América Latina	50.3	11.5
otro origen	16.2	37.7

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2005.

Estas diferencias en escolaridad, o capital humano, se ven reflejadas en los niveles de ingresos (véase gráfica 1). Si se toma como indicador la mediana del ingreso anual, para las personas que laboran tiempo completo durante todo el año se puede ver que, en 2003, la mediana de los hombres europeos y asiáticos inmigrantes fue superior aun a la mediana general, es decir, la de todos los hombres que trabajan en esas condiciones en Estados Unidos. La mediana de las mujeres inmigrantes provenientes de Europa y Asia fue sólo ligeramente inferior a la mediana general para las mujeres. En contraste, las medianas de los hombres y las mujeres latinoamericanos son muy inferiores a las respectivas medianas generales. Por otra parte, prevalece todavía en Estados Unidos una fuerte diferencia entre las remuneraciones de los hombres y las de las mujeres, aunque la escolaridad que poseen ambos es bastante similar dentro de cada uno de los grupos de la población, tanto para inmigrantes como para nativos.

GRÁFICA 1
 MEDIANAS DE INGRESOS, TRABAJADORES DE TIEMPO COMPLETO
 EN ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN TOTAL, TOTAL DE INMIGRANTES
 E INMIGRANTES POR LUGAR DE ORIGEN, 2003



FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2005.

El mercado laboral estadounidense se ha vuelto cada vez más estratificado y segmentado en las últimas décadas, con mayor crecimiento de la demanda en los estratos superiores e inferiores del espectro ocupacional y salarial que en los intermedios. Esta tendencia se manifiesta claramente en los patrones de inserción laboral de los inmigrantes, quienes tienden a colocarse en uno u otro extremo según su preparación previa y sus aptitudes. Los mayores niveles de ingresos de los inmigrantes europeos y asiáticos, frente a los bajos ingresos de la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos y en particular los mexicanos (que se constataron arriba) corresponden a niveles mucho más altos de escolaridad y, por ende, una inserción exitosa en el mercado laboral de Estados Unidos. En las últimas décadas del siglo XX y por lo menos los primeros años del XXI, hasta 2007 cuando se inició una caída fuerte en el empleo, este país absorbió un número creciente de trabajadores inmigrantes, quienes representaban el 15.7 por ciento de la PEA en 2007. Además, se nota una tendencia clara de polarización y de consolidación de nichos laborales para los diferentes grupos de inmigrantes. Mientras que la mayoría de los asiáticos se concentran en ciertos ámbitos técnicos y profesionales, los mexicanos y algunos otros latinos se concentran en la construcción y los rubros menos calificados de la manufactura y, sobre todo, de los servicios.

En vista de la proliferación de trabajadores mexicanos en empleos poco calificados y poco remunerados, es sorprendente constatar que México solamente está superado por la India en cuanto al número de inmigrantes calificados, de acuerdo con datos de Giorguli y Gaspar (véase cuadro 3).

Sin embargo, al tomar en cuenta la proporción que estos trabajadores calificados representan en el contingente de migrantes de sus respectivos países, se recupera

CUADRO 3
 NÚMERO DE INMIGRANTES EN PUESTOS EJECUTIVOS, PROFESIONISTAS
 O TÉCNICOS EN ESTADOS UNIDOS, 2006

<i>País</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
India	599 361	10.3
México	462 409	8.0
Filipinas	407 392	7.0
China	371 460	6.4
Canadá	230 193	4.0
Alemania	220 982	3.8
Inglaterra	182 604	3.1
Otros	3 337 729	57.4
Total	5 812 130	100

NOTA: excluye trabajadores de las fuerzas armadas y a los de ocupación no especificada.

FUENTE: cálculos del Conapo con base en Current Population Survey, suplemento de marzo de 2006, tomado de Giorguli y Gaspar, 2008: 28.

la perspectiva apropiada, puesto que el número total de inmigrantes mexicanos es casi ocho veces mayor que el de cualquier otro grupo nacional. Por ende, para ser considerado como un proveedor, sustancialmente, de mano de obra calificada, debería tener una cifra varias veces mayor de emigrantes calificados, lo cual, sin embargo, no es necesariamente algo bueno para el país expulsor.

A partir de los datos censales del 2000, se puede observar que solamente el 8.1 por ciento de los inmigrantes mexicanos con empleos trabajaban como ejecutivos, profesionistas o en ocupaciones relacionadas, mientras que el 64.5 por ciento de los de la India tenían este tipo de puestos así como el 49.3 y el 38.8 por ciento, respectivamente, de los inmigrantes con empleo procedentes de China y Filipinas. El cuadro 4 muestra la participación laboral y la distribución ocupacional y por sector industrial, en el 2000, de los inmigrantes procedentes de México, Filipinas, China e India, que son actualmente los principales países de origen de mano de obra calificada que capta Estados Unidos y también de los inmigrantes en general, no obstante la enorme diferencia que separa a México de los otros tres, en términos del número total de migrantes.

Inclusive en las ocupaciones del ámbito de ventas y trabajos de oficinistas, donde el nivel de calificación es mucho menor que para los gerentes y profesionistas, el porcentaje de mexicanos es significativamente menor que el de los otros tres grupos. La categoría de servicios abarca un espectro muy amplio de empleos, algunos de ellos de alta calificación y con remuneraciones altas, pero donde la mayoría, en términos numéricos, son trabajos poco calificados. Es en estos últimos donde tienden a concentrarse los trabajadores mexicanos, cuya participación en esta cate-

CUADRO 4
COMPARACIÓN ESTRUCTURAL DEL EMPLEO DE LOS INMIGRANTES. PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN, 2000

	México		Filipinas		China		India	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Situación laboral								
Población de 16 años o más	8 157 970	100	1 294 260	100	1 113 215	100	950 575	100
Población económicamente activa (civiles)	4 892 965	60.0	855 205	66.1	678 545	61.0	657 350	69.2
Empleado	4 431 050	54.3	816 595	63.1	649 805	58.4	631 975	66.5
Desempleado	461 920	5.7	38 610	3.0	28 740	2.6	25 375	2.7
Mujeres de 16 años o más en la PEA	1 607 820	44.6	487 510	64.37	314 645	54.2	235 575	54.0
Empleada	1 392 400	38.6	468 325	61.84	300 475	51.8	221 835	50.9
Población civil empleada de 16 años o más	4 431 050	100	816 595	100	649 805	100	631 975	100
Ocupaciones								
Gerentes y profesionistas	358 510	8.1	317 125	38.8	320 365	49.3	408 310	64.6
Servicios	1 122 560	25.3	147 165	18.0	111 545	17.2	34 515	5.5
Ventas y oficinistas	554 030	12.5	216 810	26.6	116 910	18.0	121 455	19.2
Agricultura, pesca y silvicultura	284 975	6.4	4 180	0.5	660	0.1	1 280	0.2
Construcción, extracción y mantenimiento	829 490	18.7	31 030	3.8	17 195	2.6	10 385	1.6
Producción, transporte y movimiento de materiales	1 281 480	28.9	100 280	12.3	83 130	12.8	56 030	8.9
Ramas industriales								
Agricultura, bosques, pesca, cacería, minería	308 625	7.0	5 545	0.7	1 905	0.3	2 375	0.4
Construcción	672 250	15.2	14 405	1.8	12 745	2.0	8 030	1.3

CUADRO 4
COMPARACIÓN ESTRUCTURAL DEL EMPLEO DE LOS INMIGRANTES. PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN, 2000
(continuación)

	México		Filipinas		China		India	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Manufactura	948 985	21.4	109 985	13.5	124 545	19.2	99 215	15.7
Ventas al mayoreo	212 740	4.8	21 690	2.7	27 905	4.3	17 195	2.7
Ventas al menudeo	346 780	7.8	76 635	9.4	48 395	7.4	75 485	11.9
Transporte, mantenimiento y servicios diversos	134 440	3.0	44 475	5.4	22 830	3.5	26 750	4.2
Informática	42 605	1.0	20 720	2.5	23 865	3.7	27 415	4.3
Finanzas, seguros, bienes raíces, arrendamiento	102 185	2.3	64 125	7.9	47 760	7.3	42 970	6.8
Profesionales, científicas, gerenciales, administrativas y de manejo de desperdicios	400 645	9.0	67 520	8.3	75 205	11.6	125 930	19.9
Educación, salud y servicios sociales	330 440	7.5	250 790	30.7	115 760	17.8	140 600	22.2
Artes, entretenimiento, recreación, alojamiento y servicio de alimentos	620 780	14.0	74 895	9.2	112 695	17.3	39 635	6.3
Otros servicios (excepto administración pública)	263 840	6.0	31 940	3.9	21 585	3.3	12 340	2.0
Administración pública	46 725	1.1	33 880	4.1	14 610	2.2	14 040	2.2
Tipo de trabajador								
Con sueldo o salario, sector privado	3 954 595	89.2	667 905	81.8	532 210	81.9	528 990	83.7
Trabajadores gubernamentales	230 440	5.2	117 900	14.4	78 320	12.1	70 480	11.2
Autoempleado en negocio propio, no corporativo	232 440	5.2	28 780	3.5	35 740	5.5	30 005	4.7
Trabajador en negocio familiar, sin remuneración	13 570	0.3	2 005	0.2	3 540	0.5	2 495	0.4

FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Census Bureau, 2000.

goría es más alta que la de los otros grupos de inmigrantes considerados aquí. Además, la participación de los inmigrantes mexicanos en las otras tres categorías ocupacionales (agricultura, silvicultura y pesca; construcción, extracción y mantenimiento; producción, transporte y movimiento de materiales) es también más alta que la de los otros tres grupos mencionados. La mayoría de las ocupaciones de este tipo requieren poca calificación en términos de escolaridad, y las remuneraciones tienden a ser bajas. El entorno laboral suele ser menos agradable que el trabajo en oficinas o incluso en almacenes, y muchos de estos empleos se caracterizan por lo que en inglés se denomina las tres “D” (*dull, dirty, dangerous*), es decir, son trabajos aburridos, muy rutinarios, sucios y hasta peligrosos.

El cuadro 5 muestra la escolaridad, los ingresos y otros indicadores socioeconómicos de los inmigrantes de estos mismos países. La relación entre escolaridad e ingresos es bastante evidente y el mercado laboral es el mecanismo mediante el cual se premia la capacitación alcanzada o se castiga la falta de ella. Según el censo de 2000, casi el 50 por ciento de los inmigrantes mexicanos no había terminado la secundaria (menos de nueve años de escuela), que se considera ahora el nivel mínimo obligatorio de escolaridad en México. Un poco más del 70 por ciento no contaban con un certificado de enseñanza media superior (doce años de escuela con el certificado correspondiente), que es la *high school* en Estados Unidos y se suele considerar como el nivel mínimo de escolaridad necesario para desempeñar casi cualquier trabajo. El 85.7 por ciento de la población estadounidense cuenta actualmente con el certificado de *high school*.

En contraste con los mexicanos, casi el 70 por ciento de los inmigrantes de la India tenían un título universitario o más y más de la mitad de éstos (el 38 por ciento del total) tenían un posgrado. Solamente el 11.8 por ciento de estos inmigrantes no había concluido la enseñanza media superior y únicamente el 4.2 por ciento de los mexicanos tenía un título universitario. Los inmigrantes filipinos y chinos se encontraban en una situación intermedia entre estos dos casos extremos, con el 13.2 y el 29.3 por ciento, respectivamente, sin el certificado de *high school*, y el 45.4 por ciento de los filipinos y el 42.7 por ciento de los chinos con títulos universitarios. Algo más de la mitad de estos chinos (el 22.9 por ciento del total) tenían, además, un posgrado. Cabe señalar que alrededor del 29 por ciento de la población estadounidense tiene actualmente un título universitario y sólo aproximadamente el 10 por ciento del total tienen posgrados. Las diferencias en las medianas salariales que se muestran en el cuadro 5 y la gráfica 1 reflejan las ventajas de los inmigrantes con alta escolaridad.

El crecimiento económico y demográfico de Estados Unidos a lo largo de la posguerra ha sido acompañado de un aumento más o menos regular, aun cuando lento en términos porcentuales, de la PEA y por ende, un incremento importante en el número de personas empleadas. El porcentaje de la PEA con respecto al total pasó del 59.2 por ciento en 1950 al 66 por ciento en 2008, mientras que, en términos absolutos, la fuerza laboral se incrementó un 150 por ciento (U.S. Department of Labor, 2009: 194). Sin embargo, importantes cambios económicos y sociales —la revolución científica-tecnológica y la revolución informática, la transnacionalización de las

CUADRO 5
COMPARACIÓN DE CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS INMIGRANTES DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN, 2000

	México		Filipinas		China		India	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Número de inmigrantes	9 177 485	100	1 369 070	100	1 192 435	100	1 022 550	100
Hombres	5 084 480	55.4	574,645	42.0	563 900	47.3	551 275	53.9
Mujeres	4 093 010	44.6	794 425	58.0	628 535	52.7	471 275	46.1
Ciudadanía y año de entrada								
Ciudadano naturalizado	2 061 790	22.5	844 235	61.7	595 870	50.0	388 535	38.0
1990 a 2000	309 175	3.4	129 990	9.5	100 185	8.4	65 885	6.4
1980 a 1989	634 780	6.9	322 375	23.5	231 335	19.4	160 060	15.7
Antes de 1980	1 117 830	12.2	391 870	28.6	264 350	22.2	162 590	15.9
No ciudadano	7 115 700	77.5	524 835	38.3	596 565	50.0	634 020	62.0
1990 a 2000	4 134 425	45.0	353 370	25.8	456 295	38.3	496 435	48.5
1980 a 1989	1 954 105	21.3	129 430	9.5	116 485	9.8	106 840	10.4
Antes de 1980	1 027 170	11.2	42 035	3.1	23 785	2.0	30 740	3.0
Escolaridad								
Mayores de 25 años	6 374 825	100	1 163 555	100	1 009 435	100	836 785	100
Menos de 9 años de escuela	3 081 310	48.3	90 200	7.8	185 680	18.4	41 185	4.9
9 a 12 años sin certificado	1 396 175	21.9	62 675	5.4	109 560	10.9	57 855	6.9
Certificado de <i>high school</i>	1 001 830	15.7	166 280	14.3	144 080	14.3	69 685	8.3
Universidad sin título	505 830	7.9	225 940	19.4	91 285	9.0	59 905	7.2
Grado Associate (2 años)	118 160	1.9	90 525	7.8	47 795	4.7	29 635	3.5
Grado Bachelor's (4 años)	166 960	2.6	432 330	37.2	199 875	19.8	260 250	31.1
Posgrado	104 560	1.6	95 610	8.2	231 160	22.9	318 265	38.0

Ingresos (dólares corrientes)						
Mediana hombres t.c.a.c. ¹	20 814	35 701	40 423	56 645		
Mediana mujeres t.c.a.c. ¹	16 518	31 658	31 465	36 540		
Mediana hogares	31 503	61 827	46 432	69 076		
Mediana familias	30 689	65 765	52 579	74 630		
Ingreso per cápita	13 020	26 238	25 038	36 937		
Incidencia de pobreza						
Personas	2 398 585	26.3	172 150	14.6	84 705	8,4
Familias	6 544 550	24.4	42 220	11.5	18 410	5,4
Familias encabezadas por mujeres	162 135	43.1	6 475	19.1	2 260	17.6

¹ t.c.a.c. Tiempo completo, año completo.

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2000.

empresas, el movimiento por los derechos civiles de la población afroamericana, el movimiento feminista, la globalización, la reestructuración industrial y las políticas económicas neoliberales, para mencionar solamente algunos de estos cambios— han modificado sustancialmente la estructura del empleo y las características de la PEA.

En primer lugar, el empleo agrícola ha disminuido marcadamente tanto en términos absolutos como relativos. Los 9.5 millones de personas ocupados en actividades agrícolas en 1940 constituían el 20 por ciento de la PEA, pero los 2.2 millones ocupados en ese sector hoy representan un poco menos del 1.5 por ciento. No obstante lo anterior, Estados Unidos es uno de los productores y exportadores más importantes de productos agrícolas a nivel mundial. Predominan las grandes empresas agrícolas altamente tecnificadas, que sin embargo, todavía requieren grandes contingentes de trabajadores manuales en determinadas temporadas para la cosecha y algunos otros cuidados de ciertos cultivos, en especial algunas frutas y legumbres, por ejemplo, la fresa y el jitomate. La gran mayoría de los trabajadores que desempeñan tales tareas son mexicanos. Se suele afirmar, sin duda con mucha razón, que los bajos salarios y los abusos laborales contra estos trabajadores mexicanos, muchos de ellos indocumentados, es lo que permite a la población estadounidense obtener sus alimentos a precios relativamente bajos (López, 2006).

Aun cuando Robert Reich (1992: 85-86) plantea que la distinción tradicional entre bienes y servicios carece de sentido hoy en día, no deja de llamar la atención que un porcentaje creciente de la PEA se dedica a la producción o provisión de servicios —tal y como se sigue clasificándolos actualmente aun cuando muchos de ellos son partes inherentes de, e indispensables para los procesos de producción tal y como se realizan hoy— (62.1 por ciento en 1955 frente a 83.9 por ciento en 2007) y una proporción decreciente (37.9 por ciento en 1955 comparado con 16.1 por ciento en 2007) se ocupa en la producción de bienes, de acuerdo con la clasificación tradicional de éstos (véase cuadro 6) (U.S. Department of Labor, 2006: 56; 2009, 50). De todas formas, y en parte gracias a un creciente déficit comercial, la gama de productos, y desde luego también de servicios, disponibles para los consumidores estadounidenses es mayor que nunca.

El empleo en la manufactura, aun que disminuía en términos relativos, creció numéricamente hasta 1979, cuando alcanzó 19.4 millones. Desde entonces se habían perdido más de 5.5 millones de empleos en este sector hasta fines del 2007, es decir, sin contar los que se han perdido desde que se inició la crisis actual. La manufactura ha pasado de emplear al 30.6 por ciento de la PEA en 1955 a ocupar al 21.6 por ciento en 1979 y solamente el 9.8 por ciento actualmente. En cambio, el empleo en la construcción había incrementado en términos absolutos de 2.8 hasta 7.6 millones entre 1955 y 2007 y, con algunas fluctuaciones, se ha mantenido más o menos estable como porcentaje de la PEA (alrededor del 5 por ciento), no obstante la pérdida de casi quinientos mil empleos en este sector durante 2008.

Cabe señalar que la manufactura aportaba el 22.5 por ciento del PIB estadounidense en 1980, cuando ocupaba al 20.1 por ciento de la PEA no agrícola, y aportaba el 12.7 por ciento en 2005, ocupando al 10.7 por ciento de ésta (U.S. Census Bureau, 1984: 450; 2006: 444). Después de un ligero repunte entre 1993 y 1998,

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL EMPLEO EN ESTADOS UNIDOS (MILES)
(EMPLEADOS NO AGRÍCOLAS POR SECTOR INDUSTRIAL)

	1955	%	1979	%	2005	%	2007	%	2008p	%
Total (no agrícola)	50 744	100	89 932	100	133 703	100	137 623	100	137 248	100
Total privado (no agrícola)	43 722	86.2	73 864	82.1	111 899	83.7	115 420	83.9	114 792	83.6
Producción de bienes										
Total	19 234	37.9	24 997	27.8	22 190	16.6	22 221	16.1	21 404	15.6
Recursos naturales y minería	828	1.6	1 008	1.1	628	0.5	723	0.5	774	0.6
Construcción	2 881	5.7	4 562	5.1	7 336	5.5	7 614	5.5	7 175	5.2
Manufactura	15 542	30.6	19 426	21.6	14 226	10.6	13 884	10.1	13 455	9.8
Producción de servicios										
Total	31 510	62.1	64 935	72.2	111 513	83.4	115 402	83.9	115 844	84.4
Comercio, transporte, suministro de energía y otros servicios	10 612	20.9	18 303	20.4	25 959	19.4	26 608	19.3	26 332	19.2
Informática	1 735	3.4	2 375	2.6	3 061	2.3	3 029	2.2	2 987	2.2
Actividades financieras	2 212	4.4	4 843	5.4	8 153	6.1	8 308	6.0	8 192	6.0
Servicios profesionales y para negocios	3 320	6.5	7 312	8.1	16 954	12.7	17 962	13.1	17 863	13.0
Educación y salud	2 491	4.9	6 767	7.5	17 372	13.0	18 327	13.3	18 878	13.8
Esparramiento, alojamiento, etc.	3 140	6.2	6 631	7.4	12 816	9.6	13 474	9.8	13 615	9.9
Otros servicios	978	1.9	2 637	2.9	5 395	4.0	5 491	4.0	5 520	4.0
Gobierno	7 021	13.8	16 068	17.9	21 804	16.3	22 203	16.1	22 457	16.4
Total de servs. no gubern.	24 489	48.3	48 867	54.3	89 709	67.1	93 199	67.7	93 387	68.0

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 2006: 56; 2008; 2009: 50.

la pérdida de empleos manufactureros fue particularmente aguda a partir del 2000: tan sólo de entonces al 2007 se perdieron más de 3.3 millones de estos empleos. Más de un tercio de los puestos perdidos entre 2000 y 2005 se ubican en los siete estados de la región de los Grandes Lagos, en el noreste del país (Wial y Friedhoff, 2006). La mayoría de los afectados son hombres sin educación superior que difícilmente encontrarán otro empleo que les ofrezca el mismo nivel de ingresos y beneficios que tenían y, por lo tanto, muchos de ellos han optado por abandonar la PEA (Uchitelle y Leonhardt, 2006).

De hecho, el nivel de participación masculina en la PEA en Estados Unidos ha disminuido lenta, pero sistemáticamente, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, pues ha bajado del 86.4 por ciento en 1950 al 73.3 por ciento en 2005 (U.S. Census Bureau, 1984: 157 y 2006: 204). Pero, al parecer, la proporción de hombres entre los 30 y los 55 años —la mejor etapa de la vida laboral— que han dejado de buscar empleo en los últimos años es mucho más alta que en décadas anteriores. Actualmente, el porcentaje de quienes están fuera de la PEA en este rango de edades es alrededor del 13 por ciento en comparación con el 5 por ciento de fines de los años sesenta (Uchitelle y Leonhardt, 2006).

En cambio, la participación femenina en la PEA se ha incrementado marcadamente a lo largo de la posguerra, de una tasa del 33.9 por ciento en 1950, hasta el 59.5 por ciento en 2008, de tal manera que las mujeres constituyen ahora el 46.7 por ciento de la PEA. El crecimiento más acelerado se dio en las décadas de los setenta y los ochenta, en un primer momento, tal vez como búsqueda de una realización personal catalizada por el movimiento feminista, y después como respuesta a la creciente inseguridad e inestabilidad en los ingresos familiares provocadas por la reestructuración industrial y las políticas económicas neoliberales. El incremento de la participación femenina está relacionado también con los cambios en la estructura ocupacional, que se manifestaron en la disminución de empleos industriales, en los que predominaba la fuerza de trabajo masculina y el aumento de empleos en algunos servicios profesionales y otros servicios y ventas donde predomina la mano de obra femenina.

Puesto que suelen recibir remuneraciones menores que las de los varones, la creciente participación de mujeres en la PEA y en la fuerza de trabajo ocupada es uno de los factores que contribuyeron a la tendencia descendiente del salario promedio en Estados Unidos a partir de 1973, que hasta la fecha no recupera el nivel de entonces en términos reales. Desafortunadamente, aun cuando tengan niveles iguales de escolaridad, las mujeres reciben salarios bastante inferiores a los hombres. Este hecho revela la persistencia de una fuerte discriminación salarial por género, además de la que existe también por raza o etnia, para algunos grupos.³ Por otra parte, la creciente polarización ocupacional y salarial es una de las características más sobresalientes del mercado laboral de las últimas décadas. Por lo menos hasta el año 2007 aumentaban muy rápidamente los empleos bien pagados que exigen altos

³ El 29 de enero de 2009, el presidente Obama firmó una ley encaminada a facilitar las demandas contra empleadores por cualquier tipo de discriminación salarial.

niveles de escolaridad y al mismo tiempo proliferaban cada vez más los empleos mal pagados que no requieren estudios universitarios. En cambio, los puestos medianamente bien pagados que no exigen estudios universitarios, como los de las industrias manufactureras pesadas y más consolidadas, tienden a desaparecer.

Otro factor asociado con la disminución del salario promedio es la creciente incorporación de inmigrantes a la PEA. Aunque hasta fechas recientes se incrementaron rápidamente los puestos altamente calificados y bien remunerados, como los que suelen ocupar inmigrantes asiáticos, los trabajos poco calificados de salarios muy bajos que llenan los migrantes mexicanos aumentaron bastante más en términos numéricos o absolutos, con repercusiones negativas, por ende, en el promedio salarial.

No obstante lo anterior, dado el envejecimiento de la población estadounidense, los inmigrantes en general, y los inmigrantes latinos en particular, constituyen un componente cada vez más importante de la fuerza laboral de ese país, pues alcanzan a ser actualmente el 15.7 por ciento de la PEA. Andrew Sum y sus coautores afirman que a finales del siglo XX el peso de los nuevos inmigrantes en el crecimiento de la fuerza laboral estadounidense era el más grande que se había observado en los sesenta años anteriores, que es desde cuando se tienen datos al respecto (Sum *et al.*, 2002); señalan que los ocho millones de inmigrantes nuevos⁴ que se incorporaron a la PEA entre 1990 y 2001 son los responsables del 50 por ciento de su aumento durante este lapso. De hecho, el ritmo de crecimiento de la PEA estadounidense ha sido menguante después de la década de los setenta, cuando se incrementó en un 29.2 por ciento debido al ingreso de las personas nacidas en la posguerra y la creciente participación de las mujeres. Durante los noventa, la PEA creció solamente 11.5 por ciento y sin los nuevos inmigrantes el aumento registrado hubiera sido nada más del 5 por ciento. Se ha observado una tendencia similar —de que la mitad o más del crecimiento de la PEA se debe a la inmigración— también en lo que va del siglo XXI. Hay un consenso bastante generalizado entre economistas respecto de que, de no haber contado con los nuevos inmigrantes como parte de la PEA, se hubiera restringido tanto el aumento del empleo como el crecimiento económico en general en Estados Unidos (Sum *et al.*, 2002; Council of Economic Advisers, 2007).

Más allá de la creciente importancia de los inmigrantes en la PEA estadounidense en general, hay algunas ramas de actividad que se caracterizan actualmente por una alta participación de ciertos grupos de inmigrantes o sus descendientes. Los datos por industria revelan que hay varios rubros que dependen cada vez más de la mano de obra latina (véase cuadro 7; U.S. Department of Labor, 1991 y 2008). Entre 1990 y 2007, el porcentaje de trabajadores latinos en la PEA se incrementó del 7.5 al 14 por ciento, a la vez que en servicios de diseño y mantenimiento de jardines creció del 25.2 al 43.7 por ciento. En la industria de la confección aumentó del 22.6 al 39.6 por ciento; creció del 15.4 al 37.1 por ciento en actividades de apoyo para la agricultura y silvicultura; y en la industria de la matanza de animales para el consumo humano el incremento fue del 17 al 35.2 por ciento. En el servicio doméstico

⁴ Los inmigrantes considerados como “nuevos” son los que llegaron a partir de 1990.

particular, la proporción de latinos creció del 17.6 al 34.8 por ciento; en el rubro de servicios para edificios y viviendas, se incrementó del 18 al 33.1 por ciento y en servicios de lavandería y tintorería aumentó del 14.6 al 31.2 por ciento. En la rama general de manufactura de alimentos, el crecimiento fue del 14.1 al 26.7 por ciento y fue más pronunciado en algunos subsectores, como por ejemplo la panadería industrial (es decir, no de menudeo), donde aumentó del 13 al 31.7 por ciento.

CUADRO 7
INDUSTRIAS CON ALTA CONCENTRACIÓN DE TRABAJADORES LATINOS, 1990, 2007
(ORDENADOS POR PORCENTAJE DE TRABAJADORES LATINOS EN 2007)

<i>Industria</i>	% latino 1990	% latino 2007	Incremento %	Núm. latinos 2007
Total personas de 16 años o más	7.5	14.0	86.7	20 446 580
Diseño y mantenimiento de jardines	25.2	43.7	73.4	560 234
Confección	22.6	39.6	75.2	134 244
Actividades de apoyo				
para agricultura y silvicultura	15.4	37.1	140.9	52 311
Matanza y procesamiento de animales	17.0	35.2	107.1	167 904
Unidades domésticas privadas	17.6	34.8	97.7	282 924
Servicios para edificios y viviendas	18.0	33.1	83.9	438 575
Panadería industrial y de mayoreo	13.0	31.7	143.8	69 423
Lavanderías y tintorerías	14.6	31.2	113.7	115 128
Manufactura de alfombras	10.1	29.4	191.1	18 522
Producción de cultivos	19.5	28.8	47.7	258 048
Lavado de autos	22.5	27.8	23.6	42 812
Procesamiento de alimentos	14.1	26.7	89.4	427 200
Construcción	8.5	25.3	197.6	2 999 568
Alojamiento y servicios para viajeros	15.2	24.8	63.2	340 752

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 1991, 2008.

Los incrementos más espectaculares (de casi 200 por ciento) se dieron en la fabricación de alfombras y en la industria de la construcción. Antes de la crisis inmobiliaria que estalló en 2008, la rama de la construcción ocupaba a casi tres millones de latinos, quienes habían pasado del 8.5 al 25.3 por ciento de los empleados en esta industria. Al mismo tiempo, pero a una escala mucho menor en términos del número de personas ocupadas (solamente 18 500 mil trabajadores latinos), la participación de la mano de obra latina en la producción de alfombras creció del 10.1 al 29.4 por ciento. La pequeña ciudad de Dalton, Georgia, que se ha etiquetado como “la ciudad de las alfombras”, es el centro más importante para esa industria en Estados Unidos y ahora los latinos constituyen alrededor del 30 por ciento de la población local.

Como numéricamente hay menos asiáticos que latinos en el país, su peso en la PEA también es menor, solamente del 4.7 por ciento en 2007 y, por ende, su participación porcentual en los diversos rubros industriales no es muy alto. Sin embargo, hay varias categorías industriales donde la proporción de asiáticos sí es relativamente alta, aproximadamente el doble o más que su participación en la fuerza laboral total. El cuadro 8 muestra los rubros industriales donde los asiáticos constituyen

CUADRO 8
INDUSTRIAS CON ALTA CONCENTRACIÓN DE TRABAJADORES ASIÁTICOS, 2007
(ORDENADOS POR PORCENTAJE DE TRABAJADORES ASIÁTICOS)

<i>Industria</i>	<i>% asiático</i>	<i>Núm. de asiáticos</i>	<i>% latino</i>
Total personas de 16 años o más	4.7	6 864 209	14.0
Decorado de uñas, otros cuidados personales	31.9	114 202	4.6
Manufactura de componentes y productos electrónicos n.i.o.c. ¹	19.2	144 960	11.1
Diseño de sistemas de cómputo y servicios relacionados	18.7	338 283	5.1
Confección	16.4	55 596	39.6
Ropa, telas y mercería (venta de mayoreo)	16.4	21 648	23.7
Manufactura de computadoras y equipo relacionado	15.8	52 772	7.4
Lavanderías y tintorerías	15.8	58 302	31.2
Servicios de investigación y desarrollo científico	15.1	80 483	7.2
Servicios de taxis y limusinas	14.2	33 654	17.4
Ventas de mayoreo no especificadas	13.9	8 479	15.8
Edición de software	13.7	19 043	4.3
Manufactura de equipo de audio, video y comunicaciones	12.7	21 082	9.9
Ventas al mayoreo de aparatos electrónicos	11.8	12 508	10.6
Tiendas de joyería, equipaje y artículos de piel	11.1	23 310	14.2
Manufactura de resinas, hules y fibras sintéticas y filamentos	10.0	10 100	16.8
Tiendas de cervezas, vinos y licores	9.9	15 345	10.1
Equipo electrónico y de precisión, reparación y mantenimiento	9.3	16 182	7.6
Farmacéutica y medicamentos (manufactura)	9.1	42 588	8.3
Equipo e insumos médicos (manufactura)	9.0	45 540	11.2

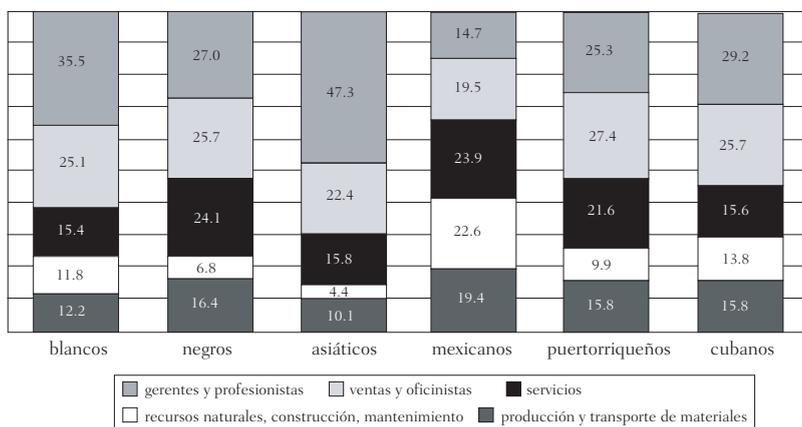
¹ No incluidos en otra categoría.

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 2008.

el 9 por ciento o más de las personas ocupadas. Llama la atención el alto porcentaje de asiáticos (31.9 por ciento) entre las personas empleadas en salones de decoración de uñas y otros servicios personales. Su participación es muy notoria en las ramas industriales relacionadas con computadoras y otros equipos electrónicos o de precisión que abarcan la manufactura, diseño de sistemas para el uso y servicios relacionados, hasta la venta a nivel de mayoreo, y mantenimiento y reparación. Por otra parte, hay solamente unos cuantos rubros donde la participación de ambos grupos, tanto asiáticos como latinos, es relativamente alta en términos de sus respectivos niveles de participación en la PEA, y suelen ser de menos calificación que en las industrias donde solamente es significativa la participación de asiáticos. El caso más notorio es la industria de la confección, que tradicionalmente se ha caracterizado por emplear a mujeres inmigrantes en particular; si no fuera por las inmigrantes latinas y asiáticas, es probable que esta industria ya hubiera desaparecido totalmente de Estados Unidos. Otros casos son la venta al mayoreo de textiles, ropa o mercería, las tintorerías y lavanderías y los servicios de taxis o limusinas.

Una comparación de la distribución ocupacional general de los principales grupos de la población estadounidense, que incluye tanto a los inmigrantes como descendientes de éstos nacidos en el país, revela las diferencias en la inserción laboral de mexicanos y asiáticos (véase gráfica 2). El porcentaje (47.3 por ciento) de asiáticos que se emplean como gerentes y profesionistas es bastante más alto que el de cualquier otro grupo, mientras que la desventaja de los mexicanos (solamente el 14.7 por ciento tienen empleos de este tipo) es muy marcada. En cambio, los porcentajes de asiáticos con empleos relacionados con recursos naturales,

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL POR GRUPOS DE POBLACIÓN, 2006 (%)



FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 2007.

construcción y mantenimiento (4.4 por ciento) o la producción, el transporte y el movimiento de materiales (10.1 por ciento) son los más bajos, mientras que los mexicanos tienen los más altos (22.6 y 19.4 por ciento, respectivamente). Las diferencias entre los porcentajes que se emplean como proveedores de servicios no son tan marcadas, pero la diferenciación y la polarización que existe entre servicios

CUADRO 9
OCUPACIONES CON ALTOS NÚMEROS DE LATINOS, 2007

<i>Categorías ocupacionales</i>	<i>Número de latinos</i>	<i>% latino</i>	<i>Mediana ingreso semanal (dólares)</i>	<i>% de la mediana general</i>
Total personas de 16 años o más	20 446 580	14.0	695	100
Obreros de la construcción	789 866	44.6	514	74.0
Choferes/repartidores y choferes de camiones de carga	605 500	17.5	665	95.7
Cocineros	601 090	31.0	365	52.5
Mantenimiento de jardines y entornos exteriores	591 408	44.4	420	60.4
Intendentes y limpiadores de edificios	582 400	28.0	434	62.4
Sirvientes y servicios de limpieza	576 508	40.4	366	52.7
Cajeros	513 740	17.0	356	51.2
Carpinteros	490 656	26.9	615	88.5
Vendedores al menudeo	426 024	12.2	513	73.8
Transportadores de carga, bienes y materiales diversos	377 277	20.1	474	68.2
Supervisores de ventas al menudeo	330 720	9.6	647	93.1
Secretarías y asistentes administrativas	316 293	9.3	599	86.2
Trabajadores agrícolas	313 497	45.9	352	50.6
Meseros	302 634	15.3	380	54.7
Pintores, construcción y mantenimiento	292 740	41.0	515	74.1
Representantes, servicio a clientes	270 297	14.1	541	77.8
Almacenistas	261 576	17.3	445	64.0
Ayudantes de enfermería, psiquiátrica y salud en el hogar	259 302	13.8	423	60.9
Otros trabajos en general	237 860	7.0	1 180	169.8
Otros trabajadores de la producción	234 398	23.3	540	77.7
Cuidado de niños	225 288	16.8	368	52.9
Recepcionistas e informes a clientes	206 063	14.3	482	69.4
Profesores de primaria y secundaria	203 067	6.9	863	124.2
Ensambladores y obreros fabriles diversos	199 206	18.6	524	75.4

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 2008.

altamente calificados y los que requieren poca calificación es muy notoria. Algo similar, pero probablemente con diferenciaciones menos marcadas, sucede con los empleos en ventas y ocupaciones de oficina.

Resulta que dentro de cada una de las categorías ocupacionales más generales mencionadas arriba, los mexicanos y otros latinos suelen encontrarse concentrados en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de autoservicio y ventas al menudeo; trabajos especializados de albañilería, etc., por mencionar algunos. La mayoría de las ocupaciones en las que se emplean los números más altos de trabajadores latinos a nivel nacional (véase cuadro 9) son empleos poco calificados y de salarios bajos, que no exigen estudios superiores (U.S. Department of Labor, 2008). En los únicos dos rubros (otros gerentes y profesores de primaria y secundaria) con más de doscientos mil empleados latinos, donde los salarios son mayores que la mediana general, el porcentaje de latinos es muy bajo.

Todas las ocupaciones con altas concentraciones de latinos —del 28 por ciento o más, o en otras palabras, donde el porcentaje de latinos es el doble o más de su participación en la PEA total— registraron medianas salariales inferiores a la mediana general de 695 dólares por semana en el 2007, con excepción de la categoría de otros trabajadores de las industrias extractivas, donde el número total de trabajadores latinos es muy reducido (véase cuadro 10). Más allá de estas importantes desventajas salariales, los trabajadores latinos se ven afectados por la disminución de las escalas internas de promoción en la mayoría de las industrias (Sassen, 1998), y el crecimiento de las redes sociales de reclutamiento que los canalizan cada vez más hacia ciertos tipos de empleos (Sassen, 1998; Waldinger y Lichter, 2003).

Además, la concentración ocupacional e industrial de los latinos se entrelaza con la concentración geográfica, muy pronunciada entre ellos. El 75 por ciento de la población latina está ubicada en solamente siete estados. Sin embargo, un grupo de estados del sureste —cuya población latina es todavía pequeña— registraron tasas de crecimiento espectaculares —de más de 200 a casi 400 por ciento entre 1990 y 2000— en el número de latinos que residen allí, precisamente por las oportunidades de empleo que existían para ellos. A menudo, mexicanos y otros son reclutados activamente para llenar puestos en las empacadoras de carne, procesadoras de pollo o fábricas de alfombras, que los residentes locales desdeñan. Para consolidar un nicho de mercado de este tipo parece que sólo se necesita una afluencia de inmigrantes latinos y trabajos que casi nadie más quiere desempeñar o salarios que otros no aceptarían. Este hecho es también muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en estados como California, Texas y Oregon. La demanda de mano de obra para desempeñar estos trabajos no deseables y con remuneraciones bajas creció marcadamente a finales del siglo xx, al mismo tiempo que llegaron las nuevas oleadas de inmigrantes provenientes de México y otros países latinoamericanos, más que dispuestos a realizarlos.

Cabe mencionar que los trabajadores indocumentados son aun más vulnerables que los demás por la irregularidad de su estatus migratorio. Además, el número de

CUADRO 10
OCUPACIONES CON ALTOS PORCENTAJES DE LATINOS, 2007

<i>Categorías ocupacionales</i>	<i>% latino</i>	<i>Núm. de latinos</i>	<i>Mediana ingreso semanal (dólares)</i>	<i>% de la mediana general</i>
Total personas de 16 años o más	14.0	20 446 580	695	100
Yeseros y acabados de estuco	65.3	53 546	513	73.8
Instaladores de tablarroca y plafones	53.6	124 352	511	73.5
Planchadores de textiles, ropa y materiales afines	52.3	30 857	344	49.5
Trabajadores de cemento, acabados de concreto y terrazo	52.1	58 352	527	75.8
Clasificadores de productos agrícolas	50.2	40 662	398	57.3
Trabajadores agrícolas diversos	45.9	313 497	352	50.6
Instalación de techos	45.1	121 319	550	79.1
Obreros de la construcción	44.6	789 866	514	74.0
Mantenimiento de jardines y entornos exteriores	44.4	591 408	420	60.4
Instaladores de alfombras, pisos y azulejos	43.3	111 714	511	73.5
Trabajadores de empaque y envoltura manual	41.2	167 272	374	53.8
Carniceros y procesadores de aves y pescados	41.1	115 491	495	71.2
Pintores, construcción y mantenimiento	41.0	292 740	515	74.1
Sirvientes y servicios de limpieza	40.4	576 508	366	52.7
Ayudantes en oficios de la construcción	39.2	45 864	434	62.4
Trabajadores especializados en tabique, block y piedra	37.2	86 676	609	87.6
Operadores máquinas de empaquetar y rellenar	36.7	102 393	430	61.9
Lavadores de platos	36.6	102 846	316	45.5
Instaladores de aislantes (construcción)	36.0	18 720	n.d.	n.d.
Trabajadores diversos en medios y comunicaciones	35.5	25 915	n.d.	n.d.
Costureras(os)	35.5	94 075	361	51.9
Empleados de estacionamientos	34.9	31 410	410	59.0
Otros trabajadores de la minería y extracción	32.9	16 450	777	111.8
Empacadores de comida	32.4	29 808	493	70.9
Cocineros	31.0	601 090	365	52.5
Trabajadores de lavanderías y tintorerías	30.9	70 761	380	54.7
Limpiadores de vehículos y equipo	30.0	97 800	405	58.3
Sastres y costureras(os) (alta costura)	29.0	26 100	453	65.2
Pintores en la manufactura	29.0	55 970	576	82.9
Intendentes y limpiadores de edificios	28.0	582 400	434	62.4

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 2008.

indocumentados ha crecido marcadamente en los últimos años. Según cálculos de Jeffrey Passel (2005), aproximadamente la mitad de todos los mexicanos en Estados Unidos son indocumentados, así como el 85 por ciento de los que entraron a partir del 2000, como ya hemos señalado anteriormente. Pero la situación laboral de la mayoría de los latinos poco calificados es precaria de por sí, debido a cambios recientes en las condiciones laborales generales impuestos como respuesta a la competencia y la globalización, dando paso, por ende, a un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado.

En general, las nuevas prácticas y estrategias empresariales asociadas a la reestructuración industrial de las últimas dos décadas generaron mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo para la mayoría de los trabajadores, minando su poder de negociación. Familias de profesionistas y de trabajadores y empleados calificados —que respondieron a las vicisitudes de los setenta y ochenta con la incorporación creciente de las mujeres a la PEA— ahora hacen frente a las nuevas exigencias del mercado con más horas de trabajo; por ende, se vuelven demandantes de más bienes de consumo y servicios personales proporcionados por trabajadores menos calificados cuya remuneración ha disminuido marcadamente, en términos relativos, respecto a la del resto de la población, no obstante la demanda creciente para las labores que desempeñan.

No deja de llamar la atención el deterioro salarial, en términos relativos, en casi todas aquellas ocupaciones en las que hay alta concentración de trabajadores latinos (véase cuadro 11). El declive es particularmente notorio en el caso de ciertos oficios de la construcción (instaladores de tablarroca y plafones; trabajadores de cemento, acabados de concreto y terrazo; trabajadores especializados en tabique, block y piedra), donde en 1990 la mediana del ingreso semanal era todavía prácticamente igual o mayor que la mediana general, y en 2007 era ya bastante inferior a la mediana semanal general (U.S. Department of Labor, 1991; 2008).

Los nuevos “nichos de empleo para inmigrantes” —como se suele llamar a las ocupaciones con altas concentraciones de inmigrantes que ofrecen condiciones de trabajo y salarios inaceptables para la mayoría de los estadounidenses— crecen a la par de la oferta aparentemente inagotable de recién llegados que reciben lo que para ellos representa generalmente de diez a quince veces más de lo que podrían ganar en sus países de origen. Aun así, la mayoría se encuentran relegados a los estratos inferiores del espectro socioeconómico en Estados Unidos. “Aunque los trabajadores latinos constituyen una proporción creciente de la fuerza de trabajo de aquel país, persisten entre ellos altos índices de pobreza y desempleo, así como bajos ingresos” (Thomas-Breitfeld, 2003: 1).

En cambio, pocos de los empleos donde se encuentran las mayores concentraciones de trabajadores asiáticos suelen ser considerados como “nichos para inmigrantes” (véase cuadro 12). La mayoría de las ocupaciones con concentraciones relativamente altas de trabajadores asiáticos (más del doble de su peso en la PEA total, en este caso más del 9.8 por ciento) tienen medianas salariales por arriba de mil dólares semanales y en dos tercios está por encima de la mediana general de 695 dólares en 2007. Muchas de estas ocupaciones con altas concentraciones de asiá-

CUADRO 11
COMPARACIONES DE MEDIANAS DE INGRESOS EN OCUPACIONES CON ALTOS PORCENTAJES DE LATINOS, 1990, 2007
(ORDENADOS POR PORCENTAJE DE TRABAJADORES LATINOS EN 2007)

<i>Categorías ocupacionales</i>	<i>% latino 1990</i>	<i>% latino 2007</i>	<i>Núm. latinos 2007</i>	<i>Mediana T.C. 1990 (dls.)</i>	<i>% mediana 1990</i>	<i>Mediana T.C. 2007 (dls.)</i>	<i>% mediana 2007</i>
Total personas de 16 años y más	7.5	14.0	20 446 580	415	100	695	100
Yeseros y acabados de estuco		65.3	53 546			513	73.8
Instaladores de tablaroca y plafones	15.5	53.6	124 352	443	106.7	511	73.5
Planchadores de textiles, ropa y materiales afines	27.9	52.3	30 857	222	53.5	344	49.5
Trabajadores de cemento, acabados de concreto y terrazo	23.7	52.1	58 352	414	99.8	527	75.8
Clasificadores de productos agrícolas	58.5	50.2	40 662	n.d.	n.d.	398	57.3
Trabajadores agrícolas diversos	26.9	45.9	313 497	229	55.2	352	50.6
Instalación de techos	13.6	45.1	121 319	341	82.2	550	79.1
Obreros de la construcción	16.3	44.6	789 866	347	83.6	514	74.0
Mantenimiento de jardines y entornos exteriores	20.1	44.4	591 408	267	64.3	420	60.4
Instaladores de alfombras, pisos y azulejos	11.2	43.3	111 714	376	90.6	511	73.5
Trabajadores de empaque y envoltura manual	18.0	41.2	167 272	258	62.2	374	53.8
Carniceros y procesadores de aves y pescados	21.8	41.1	115 491	314	75.7	495	71.2
Pintores, construcción y mantenimiento	13.3	41.0	292 740	382	92.0	515	74.1
Sirvientes y servicios de limpieza	21.7	40.4	576 508	220	53.0	366	52.7
Ayudantes en oficinas de la construcción	18.9	39.2	45 864	272	65.5	434	62.4
Trabajadores especializados en tabique, block y piedra	10.7	37.2	86 676	506	121.9	609	87.6
Operadores de máquinas de empaquetar y rellenar	23.7	36.7	102 393	264	63.6	430	61.9

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 1991, 2008.

CUADRO 12
 OCUPACIONES CON ALTOS PORCENTAJES DE TRABAJADORES ASIÁTICOS, 2007
 (ORDENADOS POR PORCENTAJE DE TRABAJADORES ASIÁTICOS)

<i>Categorías ocupacionales</i>	<i>Núm. de asiáticos</i>	<i>% asiático</i>	<i>% latino</i>	<i>Mediana ingreso semanal (dls.)</i>
Total personas de 16 años o más	6 864 209	4.7	14	695
Servicios relacionados con la apariencia personal	109 493	49.1	6.8	429
Científicos de ciencias médicas	48 488	31.9	2.8	1 098
Ingenieros en computación, software	266 658	29.4	2.8	1 318
Trabajadores de casinos y servicios de juegos	26 418	23.8	7.8	627
Científicos, otras ciencias biológicas n.i.o.c. ¹	27 965	23.5	2.8	1 371
Ingenieros en computación, hardware	18 012	22.8	4.9	1 325
Programadores para computación	103 096	19.6	6.2	1 232
Sastres y costureras(os) (alta costura)	16 650	18.5	29.0	453
Químicos y científicos en materiales	21 594	18.3	5.1	1 149
Médicos cirujanos	150 072	16.9	5.2	1 475
Ensambladores eléctricos, electrónicos y electromecánicos	34 235	16.7	20	488
Farmacéuticos	41 002	16.6	2.5	1 838
Administradores de bases de datos	16 848	16.2	3.8	1 345
Científicos en computación y analistas de sistemas	127 875	15.5	5.6	1 173
Analistas financieros	16 023	14.7	5.8	1 232
Costureras(os)	38 160	14.4	35.5	361
Chefs y jefes de cocineros	46 920	13.6	19.5	518
Ingenieros eléctricos y electrónicos	46 845	13.5	4.1	1 454
Científicos, ciencias biológicas	12 420	13.5	1.7	1 004
Gerentes de hoteles y lugares de hospedaje	20 234	13.4	7.7	696
Ingenieros aeroespaciales	16 482	13.4	3.1	1 559
Choferes de taxis y limusinas	42 624	12.8	18.8	501
Trabajadores diversos en medios y comunicación	9 271	12.7	35.5	
Trabajadores del servicio postal	10 248	12.2	6.5	832
Ingenieros mecánicos	35 816	12.1	3.8	1 354
Ingenieros, otros n.i.o.c. ¹	41 880	12.0	8.5	1 350
Terapistas, fisioterapistas	25 440	12.0	5.3	1 143
Profesores de educación media superior	147 537	11.7	4.2	1 131
Supervisores/gerentes de servicios personales	18 369	11.7	5.5	605
Ingenieros químicos	8 700	11.6	4.3	1 410
Otros técnicos en ciencias biológicas, químicas y sociales	16 761	11.1	4.9	749
Dentistas	20 056	10.9	3.4	
Técnicos y tecnólogos en laboratorios clínicos	34 528	10.4	5.0	847
Asistentes de biblioteca (administrativos)	11 752	10.4	12.6	
Administradores de redes y sistemas de cómputo	21 614	10.1	7.8	1 180

¹ No incluidos en otra categoría.

FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Department of Labor, 2008.

ticos y altos salarios están relacionadas con la ciencia, las computadoras y la atención a la salud o algunas ramas de la ingeniería. Sólo el 21.6 por ciento de las ocupaciones con un 10 por ciento o más de trabajadores asiáticos tienen una mediana salarial por debajo de la mediana general. Además, en los casos en que los salarios están más bajos, con excepción de la categoría de “diversos servicios relacionados con la apariencia personal” (mediana semanal de 429 dólares), resulta que también hay altos porcentajes de trabajadores latinos: operadores de máquinas de coser (361 dólares), sastres, modistas y costureras (453 dólares), ensambladores de productos eléctricos, electrónicos y electromecánicos (488 dólares).

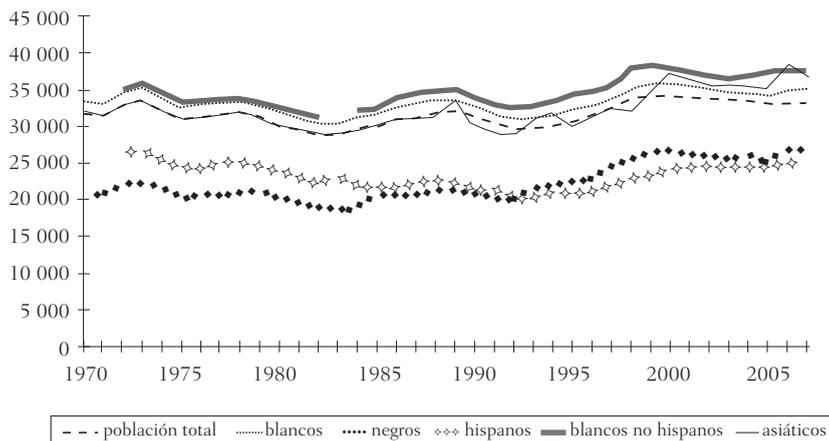
Las diferencias en los perfiles ocupacionales de los latinos y los asiáticos, en general, son un indicador importante de la inserción laboral de los inmigrantes por el alto porcentaje que éstos representan entre ellos, aproximadamente el 45 por ciento en el caso de los latinos y más del 70 por ciento en el caso de los asiáticos. Además, coinciden con las diferencias observadas en los niveles de escolaridad de cada grupo y estos dos factores juntos explican, en buena medida, las disparidades en los ingresos de unos y otros.

No obstante el alto porcentaje de inmigrantes entre ellos, las medianas de ingresos de los asiáticos son comparables con las de la población en general —acercándose a la de los blancos no hispanos en el caso de los hombres e inclusive superando a veces la de las mujeres blancas no hispanas—, y contrastan marcadamente con los ingresos de la mayoría de los latinos, quienes ahora tienden a tener ingresos más bajos que otros grupos de la población. Además, lo que parece más preocupante en el caso de los latinos —más allá de sus bajos ingresos en términos absolutos— es el deterioro relativo frente a otros grupos, hecho que, a su vez, está relacionado con la llegada de números crecientes de inmigrantes mexicanos. En los últimos lustros, después de ocupar durante buena parte del siglo XX una posición socioeconómica intermedia entre los blancos y los negros, los ingresos de los latinos, y en particular de los mexicanos, han caído a niveles iguales o inferiores a los de los afroamericanos (Massey, 2008; Levine, 2008).

Levine (2008, 2009) constata que desde principios de los años ochenta en el caso de las mujeres, y principios de los noventa hasta la fecha para los hombres, la mediana del ingreso de los trabajadores latinos es menor que la de cualquier otro grupo de la población estadounidense (U.S. Census Bureau, 2007b). En el caso de los hombres es ligeramente inferior a la mediana de los afroamericanos y la brecha entre estos dos grupos y los blancos no hispanos es considerable. Para los hombres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año, la mediana de los latinos ha sido menor que la de los afroamericanos desde mediados de los ochenta y la brecha entre los dos se ensancha cada vez más, al igual que la que hay entre hispanos y blancos no hispanos, que es a su vez mucho mayor. La mediana del ingreso de las mujeres latinas es marcadamente menor que la de las afroamericanas, quienes actualmente tienen un nivel bastante cercano al de las blancas no hispanas. En el caso de las mujeres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año la mediana de las latinas ha sido la más baja consistentemente, desde que se inició esta serie de datos, y la brecha es creciente. Cabe mencionar que los mexicanos

y los centroamericanos tienden a tener ingresos más bajos que otros grupos de latinos, y el factor que pesa en estos datos es la preponderancia del componente mexicano en el conjunto de la población latina.

GRÁFICA 3
MEDIANAS DEL INGRESO DE HOMBRES MAYORES DE 15 AÑOS, 1970-2007
(DÓLARES DE 2007)

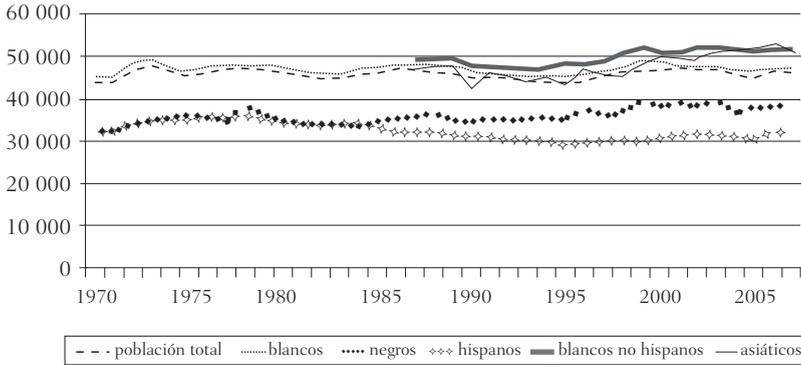


FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2009b.

En un artículo publicado en 2008 en español, Massey (2008: 86-88) señala las mismas tendencias en el comportamiento de los ingresos relativos de la población latina en Estados Unidos. Indica que a principios de los años setenta los hombres afroamericanos tenían niveles de ingresos de aproximadamente el 60 por ciento de los de los hombres blancos, mientras que los ingresos de los latinos se ubicaban en alrededor del 70 por ciento de los de los hombres blancos; esta situación prevaleció hasta principios de los ochenta. Sin embargo, a partir de entonces, los ingresos relativos de los hombres latinos empezaron a caer y llegaron a apenas el 60 por ciento de los de los blancos a principios de los noventa; para estas fechas los ingresos relativos de los hombres afroamericanos empezaron a mejorarse ligeramente y superaron por primera vez los ingresos de los latinos en 1993, dejando desde entonces a éstos como el grupo de hombres con los ingresos más bajos del país.

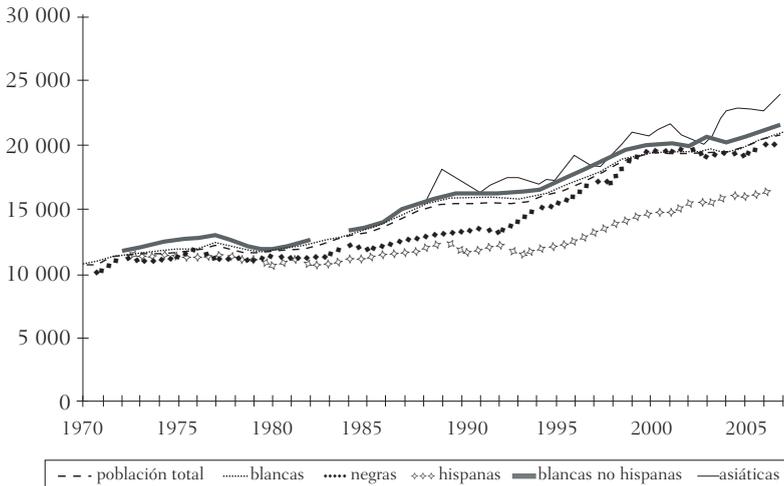
Al inicio de los setenta, los ingresos de los tres grupos de mujeres eran bastante similares, con una leve desventaja para las mujeres negras. Pero conforme avanzaba la década, y también durante los años ochenta, los ingresos de los dos grupos minoritarios empezaron a caer con respecto a los de las mujeres blancas, aunque la caída fue más pronunciada para las mujeres latinas. Los ingresos de ellas cayeron hasta sólo

GRÁFICA 4
 MEDIANAS DEL INGRESO DE HOMBRES QUE TRABAJAN TIEMPO COMPLETO, 1970-2007
 (DÓLARES DE 2007)



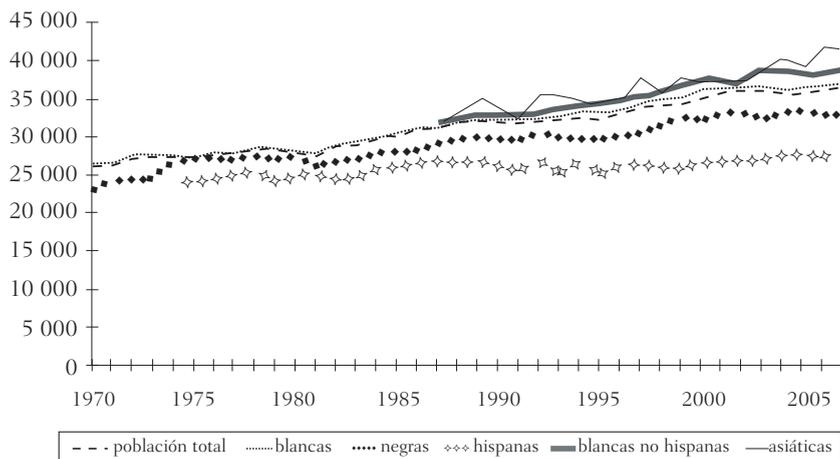
FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2009b.

GRÁFICA 5
 MEDIANAS DEL INGRESO DE MUJERES MAYORES DE 15 AÑOS, 1970-2007
 (DÓLARES DE 2007)



FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2009b.

GRÁFICA 6
 MEDIANAS DEL INGRESO DE MUJERES QUE TRABAJAN TIEMPO COMPLETO, 1970-2007
 (DÓLARES DE 2007)



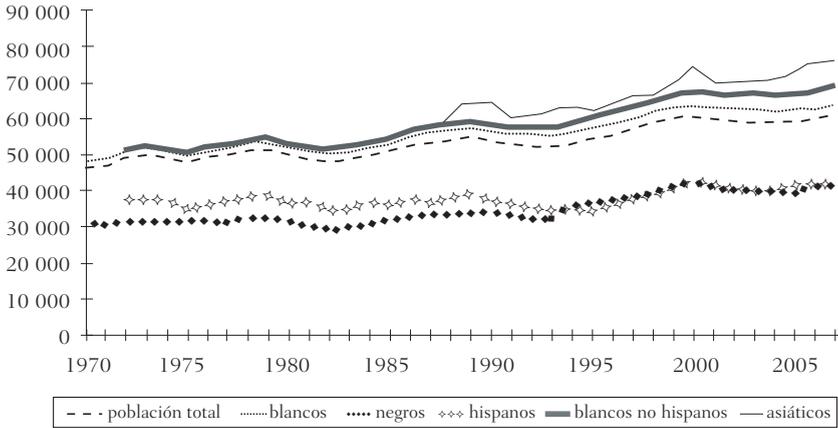
FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2009b.

alrededor del 70 por ciento de los ingresos de las mujeres blancas antes de revertir esta tendencia a principios de los noventa. A principios de este siglo, los ingresos de las mujeres afroamericanas se acercaban ya a los de las mujeres blancas, ubicándose alrededor del 96 por ciento. Aunque la situación de las mujeres latinas ha mejorado un poco, la brecha es todavía considerable: alrededor del 77 por ciento de los ingresos de las mujeres blancas, dejando a las latinas como las mujeres de más bajos ingresos del país (Massey, 2008: 86-88).

Siguiendo con esta línea de análisis, Levine (2008, 2009) plantea que aun cuando las medianas del ingreso de las familias y los hogares latinos son un poco más altas que las de los afroamericanos, la brecha de ambos con respecto a las medianas de los hogares y las familias de los blancos no hispanos tiende a crecer. Además, la diferencia no se debe a mejores remuneraciones para los latinos —ya se ha señalado que tanto hombres como mujeres latinos tienden a ganar menos que los afroamericanos—, sino al hecho de que hay un número mayor de trabajadores por familia u hogar. Resulta que muchos jóvenes latinos abandonan la escuela sin terminar el ciclo de la enseñanza media superior (la *high school*), para buscar empleo y así aportar al ingreso familiar;⁵ sin embargo, ingresar al mercado laboral en tales

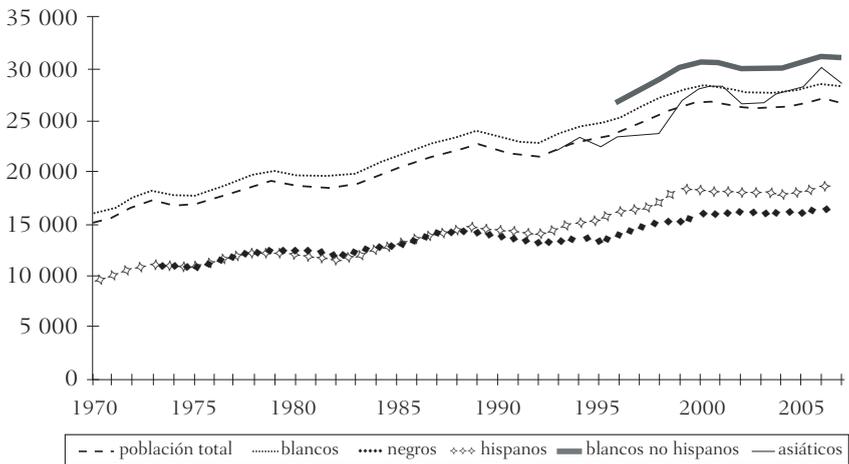
⁵ Massey (2008: 90) señala que un cambio implementado en la legislación de 1996, con respecto al nivel de ingresos requeridos para poder demostrar solvencia económica familiar y solicitar el ingreso a Estados Unidos de otros familiares, provocó que “Después de 1996, los hijos de más edad en las

GRÁFICA 7
 MEDIANAS DEL INGRESO DE LAS FAMILIAS, 1970-2007
 (DÓLARES DE 2007)



FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2009c.

GRÁFICA 8
 INGRESO PER CÁPITA, 1970-2007
 (DÓLARES DE 2007)



FUENTE: elaboración propia con datos del U.S. Census Bureau, 2009b.

condiciones limitará enormemente sus posibilidades de obtener mayores ingresos en el futuro (Levine, 2006).

Por otra parte, no obstante los ingresos familiares, o por hogar, ligeramente más altos para los latinos que para los afroamericanos, suele haber también un mayor número de dependientes. Además de familias más numerosas entre los latinos, muchas veces los hogares incluyen miembros de la familia extensa como tíos, primos, sobrinos, etc. e inclusive personas que no son familiares, sino simplemente paisanos o amigos. El efecto neto —aun cuando estas familias extensas u hogares ampliados suelen incluir a más personas que participan en la PEA— es que el ingreso mayor se divide entre un mayor número de personas y, por lo tanto, desde 1985, el ingreso per cápita de los latinos es menor que el de los afroamericanos (Levine, 2008, 2009; U.S. Census Bureau, 2007b).

Incorporación/marginación social de los inmigrantes

Aunque la mayoría de los migrantes mexicanos se encuentran relegados a los estratos inferiores de la escala salarial en Estados Unidos, suelen lograr ingresos de más de diez, o inclusive quince, veces mayores de los que podrían esperar percibir en sus lugares de origen, donde muchos de ellos tampoco tienen empleos estables ni expectativas de conseguirlos. Por lo tanto, mientras persiste la demanda de mano de obra barata al norte de la frontera seguramente el flujo migratorio continuará. Hay algunos indicios de que el número de migrantes haya disminuido durante 2008, que sería de esperarse con la pérdida de más de cinco millones de empleos que se dio entre el inicio de la crisis y los primeros tres meses del 2009; pero hasta el momento, todo parecería indicar que en cuanto se inicie una recuperación económica en aquel país volverá a crecer la demanda para la mano de obra de los migrantes mexicanos. Sin embargo, la incorporación laboral de éstos no necesariamente conlleva a la inclusión social.

Aun cuando el deterioro salarial relativo que han experimentado los latinos en las últimas décadas frente a otros grupos de la población no había mitigado, hasta principios del 2008, el flujo migratorio, sí ha repercutido en su estatus socioeconómico dentro de Estados Unidos. Su ubicación como grupo intermedio entre blancos y negros que ocuparon durante varias décadas de la posguerra ha sido trastocada (Massey, 2008; Levine, 2001). Como ya se ha demostrado, desde hace varios años desplazaron a los negros como el grupo con los niveles salariales más bajos, y la distribución ocupacional de los latinos es menos favorable que la de ellos. Mientras el índice de pobreza de los afroamericanos —quienes históricamente han sido el grupo más depauperado en Estados Unidos— ha disminuido más o menos sistemáticamente a partir de la década de los sesenta, tomando en cuenta las variaciones ine-

familias mexicanas desertaron más de las escuelas y fueron a trabajar, deprimiendo aun más los bajos niveles de escolaridad entre los niños latinos y minando de manera permanente sus prospectos económicos” (Donato, Massey y Wagner, 2006).

vitales provocadas por los ciclos económicos, la pobreza entre los latinos registró aumentos importantes entre principios de los setenta y mediados de los noventa. A partir de 2000, el índice para los latinos ha fluctuado alrededor del 21 al 22 por ciento, mientras que el de los afroamericanos se ubica en un poco más del 24 por ciento. Además, ambos grupos aportan, respectivamente, alrededor del 25 por ciento de las personas que tienen ingresos por debajo del umbral de la pobreza. Pero mientras la participación de los afroamericanos en el conjunto de los pobres ha mostrado, por lo general, una tendencia descendente, de 31.1 por ciento del total en 1966 a 25.9 por ciento en 2007, la de los latinos creció marcadamente, de 10.3 por ciento en 1972 a 26.5 por ciento en 2007 (U.S. Census Bureau, 2007b).

Massey (2008: 88-89) afirma que “El deterioro en la posición de los hispanos en el mercado de trabajo en relación con la que ocupan los negros ha estado acompañado por un cambio paralelo en los mercados de vivienda”, y cita diversos estudios que indican que la discriminación contra los latinos en los mercados de renta y venta de viviendas en Estados Unidos es mayor que para otros grupos. Señala además, como sería lógico suponer, que “A medida que aumentó la discriminación en contra de los latinos en los mercados de vivienda, también se incrementaron los niveles de segregación residencial” para ellos (2008: 89). En consecuencia, mientras que, en términos generales, la segregación residencial ha disminuido para los afroamericanos, se ha incrementado para los latinos. Por ejemplo, “para el 2000 tanto Nueva York como Los Ángeles habían ganado la dudosa distinción de convertirse en ciudades hipersegregadas para los residentes latinos” (Wilkes y Iceland 2004, citado en Massey, 2008: 89).

La segregación residencial —que se da no solamente por prácticas discriminatorias en la venta y renta de viviendas, sino también simplemente por las limitaciones económicas impuestas a las personas y familias por sus bajos ingresos—, es a su vez una de las causas principales de la persistente segregación de facto que existe hoy en las escuelas públicas en Estados Unidos (Levine, 2006). Además, las condiciones en que viven y trabajan los inmigrantes mexicanos poco calificados más recientes, y las condiciones en que viven y estudian sus hijos “constituyen serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional” (Levine, 2008). Sin duda, la segregación residencial interactúa con los efectos polarizantes de la reestructuración económica e industrial, que ha acentuado la segmentación laboral en las últimas décadas, para marginalizar económica y socialmente a muchos inmigrantes recientes. Al sumar a esta situación las nuevas formas de segregación escolar, la marginalización tiene un impacto fuerte también en las segundas generaciones, sobre todo en el caso de los inmigrantes mexicanos y sus hijos.

Como la mayoría de los inmigrantes, los mexicanos y otros latinos tienden a agruparse en barrios donde viven otros de su misma etnia (Suro, 1999). Roberto Suro explica que por lo general, los barrios son lugares diferenciados donde los latinos viven apartados de los demás por costumbre, idioma y preferencia: “Son rodeados por la ciudad en donde se ubican pero no son parte de ella” (Suro, 1999: 6). Valenzuela y González también señalan cómo los inmigrantes frecuentemente se concentran en ciertas localidades pobres por razones culturales y de supervivencia, o por lazos familiares y de compadrazgo, sin pensar en el estatus económico o social.

Estos autores encuentran totalmente razonable que muchos inmigrantes pobres se arraiguen en comunidades pobres, puesto que es precisamente allí donde les pueden ayudar no sólo en la búsqueda de trabajo sino también con otras estrategias de ubicación en su nuevo entorno (Valenzuela y González, 2002). Resulta que algunas comunidades pobres son, no obstante, ricas en información y contactos para conseguir empleos, aunque sean poco remunerados.

Hay elementos de la discusión sobre las comunidades y los espacios o campos sociales transnacionales que pueden ser útiles para explicar los procesos mediante los cuales los migrantes de hoy logran hacer más llevadera su vida cotidiana en un entorno al que han llegado no tanto por gusto, sino por necesidad (Portes, 2003; Glick Schiller, Basch y Szanton, Blanc, 1992; Goldring, 1999; Vertovec, 2003; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). Es probable que muchos inmigrantes mexicanos en Estados Unidos sienten que, como plantea Alejandro Portes, “*están* en el país, pero *no son* de él, y prefieren verse a sí mismos como pertenecientes a otro país tanto social como económicamente (2003: 380). O como señala Steven Vertovec, citando a Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992: 11): “aunque algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con la otra, la mayoría parece mantener varias identidades que los vinculan simultáneamente a más de una nación” (Vertovec, 2003: 357). Y más adelante, Vertovec afirma que “La conciencia de localidad múltiple estimula el deseo de relacionarse con otros que, tanto ‘aquí’ como ‘allá’, comparten las mismas ‘rutas’ y ‘raíces’” (2003: 357). Por ende, surgen los barrios mexicanos o latinos y se afianzan las prácticas transnacionales.

Hay algunas evidencias de que, mediante la migración y el mantenimiento de lazos transnacionales, migrantes pobres con bajos niveles de escolaridad —el caso de la mayoría de los migrantes mexicanos— pueden incrementar su estatus económico y social en sus comunidades de origen, pero no de que tales prácticas conduzcan a niveles socioeconómicos más altos en el país de destino (Goldring, 1999). Las redes sociales trazadas entre comunidades de origen y destino pueden asegurar la llegada de parientes y paisanos y, en muchos casos, también ayudarles a conseguir empleo. Pero los nuevos migrantes suelen llegar a vivir en barrios mexicanos o latinos y trabajar en ciertos rubros del mercado laboral que se conocen, generalmente, como “empleos para inmigrantes”. Pueden pasar años sin aprender inglés y sin mayores opciones de ascenso económico o social dentro de Estados Unidos.

En el caso de los mexicanos, las comunidades transnacionales surgen principalmente como respuesta a la estratificación social y a la falta de opciones a que se enfrentan los migrantes en ambos lados de la frontera (Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003). Y aun cuando se tratara de respuestas autónomas y activas frente a las tendencias de exclusión y marginación que imponen las dinámicas del mercado global (Ariza, 2002; Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003), los resultados en términos de los parámetros socioeconómicos del país receptor pueden ser decepcionantes. Los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y peor pagados, y se agrupan en barrios deteriorados donde sus hijos asisten a escuelas en las que predominan otros niños, como ellos, que pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales (Waldinger y Lichter, 2003).

Además, es probable que las aspiraciones de sus hijos serán determinadas más por las normas y estándares prevalecientes en el país de destino, aun cuando estén fuera de su alcance, que las condiciones prevalecientes en los lugares de origen de sus padres, sobre los cuales probablemente tienen poco conocimiento directo. Existe un cúmulo creciente de evidencia empírica y argumentación teórica que apoya la idea de que la movilidad socioeconómica dentro de Estados Unidos se dificulta cada vez más para la mayoría de los inmigrantes mexicanos recién llegados y sus hijos (Ortiz, 1996; Zhou, 2001; Ellis, 2001; Portes y Rumbaut, 2001; Levine, 2001). Según Massey, “El que los mexicanos se conviertan en una nueva clase inferior está todavía por verse; pero lo que sí es claro es que tras ocupar una posición intermedia entre los blancos y los negros durante generaciones, las fortunas económicas de los mexicanos ahora han descendido a niveles iguales o inferiores a los que ocupan los afroamericanos” (2008: 91).

Este autor señala, además, que “Cualesquier barreras discriminatorias que los afroamericanos todavía enfrenten, al menos tienen el derecho legal a vivir y trabajar en Estados Unidos” (Massey, 2008: 91). Se refiere, desde luego, al hecho de que una parte significativa de la población mexicana que actualmente vive y trabaja en Estados Unidos —alrededor de la mitad de los que nacieron en México y la quinta parte de toda la población estadounidense de origen mexicano— es indocumentada. Aun cuando muchos indocumentados han vivido y trabajado en el país vecino durante varios años, siempre corren el riesgo de ser deportados en cualquier momento.

Consideraciones finales

Los acontecimientos del 11 de septiembre colocaron el tema de la seguridad nacional en el centro de la discusión sobre una posible reforma migratoria. La propuesta que lanzó el presidente George W. Bush a principios de 2004 fue discutida ampliamente en el Congreso y otros foros sin producir resultados legislativos concretos. En diciembre de 2005, una propuesta abiertamente antiinmigrante, sumamente punitiva para los inmigrantes indocumentados, presentada por el representante James Sensenbrenner fue aprobada por la Cámara de Representantes. Este hecho provocó protestas multitudinarias en las calles de las principales ciudades estadounidenses en la primavera de 2006. Posteriormente, una contrapropuesta de reforma migratoria fue aprobada por el Senado, pero no fue posible reconciliar estos dos proyectos de ley.

Finalmente, se hizo evidente que cualquier reforma sería postergada hasta después de las elecciones de 2008. El debate en torno a una reforma migratoria integral ocupó un lugar preponderante en la primera etapa de las campañas presidenciales, antes de la designación de los dos candidatos principales; para entonces, tanto Obama como McCain habían prometido lograr una reforma migratoria durante su primer año como presidente, en caso de ser elegido. Pero en los últimos meses de la contienda la crisis económica opacó casi por completo cualquier otro tema. Ahora, con la tasa de desempleo cerca del 10 por ciento (9.5 por ciento en junio de 2009) es difícil imaginar que se pudieran aprobar medidas para regularizar la

situación de millones de trabajadores indocumentados y ampliar los programas para admitir trabajadores temporales.

Obama ha reconocido que el número de indocumentados ha incrementado marcadamente desde 2000 y que los migrantes que buscan entrar legalmente a Estados Unidos tienen que esperar demasiado para que se procesen sus solicitudes. Ha caracterizado al sistema migratorio actual como quebrado y disfuncional; insiste en la necesidad de mayores mecanismos de seguridad en la frontera sur y votó, cuando era senador, para ampliar el muro fronterizo. También, ha planteado la necesidad de aplicar sanciones a los empleadores de indocumentados. Durante su campaña, Obama había dicho que las redadas son ineficaces y que sus resultados perjudican a las familias de los migrantes. Parece que apoyaría algún mecanismo que permitiera a los indocumentados regularizar su estatus como trabajadores provisionales sin tener que dejar el país, y con la posibilidad de llegar a ser ciudadanos después de pagar una multa, aprender inglés y esperar su turno para ello. Ha insistido en la importancia de no separar a las familias de los inmigrantes (Obama, 2008).

Muchas de las familias de migrantes mexicanos están integradas por personas que son residentes permanentes de Estados Unidos, otros que son indocumentados e hijos que hayan nacido en aquel país y, por ende, son ciudadanos. Miles de indocumentados han sido detectados en redadas y deportados durante 2008 y 2009. Pero, no obstante el creciente desempleo que han padecido a partir de 2008, son pocos los que han regresado a México voluntariamente. Los estragos que la crisis significa para ellos se han manifestado más bien en una disminución en las remesas y una baja en el número de nuevas llegadas, a pesar de que habría mayores incentivos para migrar a causa de la creciente pobreza en México.

Es evidente que esta problemática y sus posibles soluciones son asuntos bilaterales, o inclusive multilaterales, y que medidas acotadas e inmediatas con solamente una visión de corto plazo no resolverán los problemas subyacentes. Las políticas migratorias en sí mismas no pueden solucionar las crecientes desigualdades a nivel mundial ni los desequilibrios en los mercados laborales nacionales. Pero medidas más acordes con la realidad podrían contribuir, por lo menos, a mejorar la situación de los migrantes y sus familias.

Sería muy deseable que México se planteara una política económica encaminada a lograr un desarrollo más sustentable y equitativo que serviría, entre otras cosas, para mitigar la salida de migrantes. Por otra parte, sería deseable también que los estadounidenses tuvieran una actitud más coherente frente a los migrantes, puesto que hasta ahora han sido bienvenidos como trabajadores, pero no como residentes en el país. A mediados de este siglo, los latinos constituirán alrededor del 30 por ciento de la población de Estados Unidos y también el 30 por ciento o más de la PEA. Habrá más niños latinos que niños blancos no latinos en edad escolar (de 5 a 17 años) para entonces, y probablemente serán el grupo mayoritario en muchas escuelas públicas. El éxito de las comunidades locales en incorporar a los inmigrantes latinos recién llegados hoy será un importantísimo factor determinante de su bienestar, así como del bienestar nacional, en años venideros.

Fuentes

ÁLVAREZ, ALEJANDRO

2004 “A 10 años del TLCAN. ¿Apetitosa neocolonial de jóvenes sin futuro?”, *Memoria*, núm. 187 (septiembre).

ARIZA, MARINA

2002 “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, *Revista Mexicana de Sociología* 64, núm. 4: 53-84.

BACON, DAVID

2004 *The Children of NAFTA. Labor Wars in the U.S./Mexico Border*. Berkeley: University of California Press.

BHAGWATI, JAGDISH

2003 “Border beyond Control”, *Foreign Affairs* 82, núm. 1: 98-104.

CLINTON, WILLIAM J.

1993 “Remarks by the President During ‘A California Town Hall Meeting’”, The White House Office of the Press Secretary (3 de octubre).

CASTLES, STEPHEN

2006 “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias”, en Alejandro Portes y Josh DeWind, coords., *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 33-66.

COUNCIL OF ECONOMIC ADVISERS

2007 “Immigration’s Economic Impact”, 20 de junio, en <http://www.whitehouse.gov/cea/cea_immigration_062007.pdf>.

DONATO, KATHERINE M., DOUGLAS S. MASSEY y BRANDON WAGNER

2006 “The Chilling Effect: Public Service Usage by Mexican Migrants to the United States”, Los Ángeles: trabajo presentado en la reunión anual de la Population Association of America.

ELLIS, MARK

2001 “A Tale of Five Cities? Trends in Immigrant and Native-Born Wages”, en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*. Berkeley: University of California Press, 117-158.

GIORGULI, SILVIA E. y SELENE GASPAR

2008 *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Conapo.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH y CRISTINA SZANTON BLANC

1992 “Transnationalism: A New Analytical Framework for Understanding Migration”, en ídem, comps., *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: The New York Academy of Sciences, 1-24.

GOLDRING, LUIN

1999 “The Power of Status in Transnational Social Fields”, en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo, eds., *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction, 165-195.

LEVINE, ELAINE

2009 “Mexican Migration to the United States”, en Silvia Nuñez y Manuel Chavez, eds., *Critical Issues in the New U.S.-Mexico Relations: Stumbling Blocks and Constructive Paths*. México: CISAN-UNAM-Center for Latin American and Caribbean Studies-Michigan State University, 85-108.

2008 “Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos”, en Elaine Levine, ed., *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. México: CISAN-UNAM, 253-276.

2006 “Hijos de migrantes mexicanos en las escuelas de los Estados Unidos”, *Sociológica* 21, núm. 60 (enero-abril): 173-205.

LÓPEZ, ANN AURELIA

2006 *The Farmworkers' Journey*. Berkeley: University of California Press.

MANNING, ROBERT D. y ANITA CRISTINA BUTERA

2000 “Global Restructuring and U.S.-Mexican Economic Integration: Rhetoric and Reality of Mexican Immigration Five Years after NAFTA”, *American Studies* 41, núms. 2-3 (verano-otoño).

MASSEY, DOUGLAS S.

2008 “La racialización de los mexicanos en Estados Unidos: estratificación racial en la teoría y en la práctica”, *Migración y desarrollo* (primer semestre).

MIGRATION POLICY INSTITUTE (MPI)

2009 MPI Data Hub, Migration Facts, Stats, and Maps, en <<http://www.migrationinformation.org/datahub/>>, consultada durante mayo-junio de 2009.

NORTH AMERICAN FREE TRADE AGREEMENT (NAFTA)

Capítulo Uno, en <<http://www.sice.oas.org/trade/nafta/naftatce.asp>>, consultada el 2 de septiembre de 2008.

OBAMA, BARACK

2008 Obama website, <<http://www.barackobama.com/issues/immigration/>>, consultada el 2 de diciembre de 2008.

OBOLER, SUZANNE

2008 “La identidad latina de ayer y hoy”, en Elaine Levine, ed., *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*. México: CISAN-UNAM, 427-445.

ORTIZ, VILMA

1996 “The Mexican-Origin Population: Permanent Working Class or Emerging Middle Class”, en Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr, eds., *Ethnic Los Angeles*. Nueva York: Russell Sage, 247-277.

OVERVIEW ASSOCIATION OF SOUTHEAST ASIAN NATIONS

2008 <<http://www.aseansec.org/64.htm>>, consultada el 26 de agosto de 2008.

PASSEL, JEFFREY S.

2005 “Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics”. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, 14 de junio.

PORTES, ALEJANDRO

2003 “Conclusión: hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa, 377-400.

PORTES, ALEJANDRO, LUIS GUARNIZO y PATRICIA LANDOLT

2003 “El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente”, en ídem, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa, 15-44.

PORTES, ALEJANDRO y RUBÉN RUMBAUT

2001 *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.

RATHA, DILIP y ZHIMEI XU, comps.

Migration and Remittances Fact Book, en <www.worldbank.org/prospects/migrationandremittances>.

ROBERTS, BRYAN, REANNE FRANK y FERNANDO LOZANO-ASCENCIO

2003 “Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a

Estados Unidos”, en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo. transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa, 45-87.

REICH, ROBERT

1992 *The Work of Nations*. Nueva York: Vintage Books.

SASSEN, SASKIA

1998 *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: The New Press.

SUM, ANDREW *et al.*

2002 “Immigrant Workers and the Great American Job Machine: The Contributions of New Foreign Immigration to National and Regional Labor Force Growth in the 1990s”, Washington, D.C.: trabajo para la National Business Roundtable (agosto).

SURO, ROBERTO

1999 *Strangers among Us: Latino Lives in a Changing America*. Nueva York: Vintage Books.

THOMAS-BREITFELD, SEAN

2003 “The Latino Workforce”, Statistical Brief núm. 3, Washington, D.C.: National Council of La Raza.

U.S. CENSUS BUREAU

2009a *The 2009 Statistical Abstract: PDF Version*, en <<http://www.census.gov/compendia/statab/2009/2009edition.html>>.

2009b “Historical Income Tables”, Housing and Household Economic Statistics Division, varios años, en <<http://www.census.gov/hhes/www/income/histinc/incpertoc.html>>.

2009c “Historical Income Tables-Families”, Housing and Household Economic Statistics Division, en <<http://www.census.gov/nhes/www/income/histinc/incfamdet.html>>, consultada en marzo de 2009.

2007a “The Hispanic Population in the United States: 2006”, Detailed Tables, Internet release date October 5, en <<http://www.census.gov/population/www/socdemo/hispanic/cps/2006.html>>, consultada el 27 de octubre de 2008.

2007b “Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement, 2006”, en <<http://www.census.gov/hhes/www/income/incomestats.html#cps>>, consultada en mayo de 2008.

2006 *Statistical Abstract of the United States 2006*, Washington, D. C., Government Printing Office (GPO).

2005 “Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement, 2004”, Immigration Statistics Staff, Population Division, subida a Internet el 22

- de febrero, en <<http://www.census.gov/population/www/socdemo/foreign/ppl176.html>>, consultada en mayo de 2009.
- 2000 *United States Census 2000*, United States Foreign-Born Population, Foreign-Born Profiles (STP-159) by Country of birth, en <<http://www.census.gov/population/www/socdemo/foreign/STP-159-2000tl.html>>.
- 1984 *Statistical Abstract of the United States 1984*. Washington, D. C.: GPO.
- U.S. DEPARTMENT OF LABOR, BUREAU OF LABOR STATISTICS
1991, 2006, 2007, 2008, 2009 *Employment and Earnings*, varios números, en <<http://www.bls.gov/pub/ee/home.htm>>.
- UCHITELLE, LOUIS y DAVID LEONHARDT
2006 “Men Not Working, and Not Wanting Just Any Job”, en *The New York Times*, 31 de julio de 2006, en <<http://www.nytimes.com/2006/07/31/business/31men.html>>.
- VALENZUELA JR., ABEL y ELIZABETH GONZÁLEZ
2002 “Latino Earnings Inequality: Immigrant and Native-Born Differences”, en Lawrence D. Bobo *et al.*, eds., *Prismatic Metropolis*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- VERTOVEC, STEVEN
2003 “Concebir e investigar el transnacionalismo”, en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa, 353-375.
- WALDINGER, ROGER y MICHAEL I. LICHTER
2003 *How the Other Half Works*. Berkeley: University of California Press.
- WIAL, HOWARD y ALEC FRIEDHOFF
2006 “Bearing the Brunt: Manufacturing Job Loss in the Great Lakes Region, 1995-2005”. Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- WIKIPEDIA
“List of Countries by GDP (PPP) Per Capita”, en <[http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_GDP_\(PPP\)_per_capita](http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_GDP_(PPP)_per_capita)>, consultada el 28 de agosto de 2008.
- WORLD BANK
2008 *Migration and Remittances Fact Book*, Dilip Ratha y Zhimei Xu, comps., en <www.worldbank.org/prospects/migration-andremittances>, consultada en agosto de 2008.

ZHOU, MIN

2001 "Progress, Decline, Stagnation? The New Second Generation Comes of Age", en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*. Berkeley: University of California Press, 272-307.